CUERPO – TIERRA: AMBIENTALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN CLAVE DE LA COLIGACIÓN PROFUNDA ENTRE EL CUERPO Y LA TIERRA COMO MADRE

GLORIA ANDREA LÓPEZ ESCOBAR

OLGA LUCÍA ALVAREZ GARCÍA

TUTORA

ANA PATRICIA NOGUERA ECHEVERRI

MAESTRIA EN EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

Abril de 2015

(Guarín, 2014)[1]

[1] La obra pictórica de este libro fue realizada por los estudiantes Luciana Guarín, Steven López y Julián López, de la Institución educativa "La Milagrosa" del municipio de Viterbo (Caldas).

DEDICATORIA

“A la chispa divina, cuya esencia majestuosa e infinita, llena de energía cada instante de la propia vida, alimentando y fortaleciendo la médula que nos una a ella misma, desde el inexhausto manto azul”.

“Al espíritu, silencioso y apacible que pinta la vida de colores frescos, perfumados y espontáneos por doquiera que vaya, sosteniendo aún nuestra existencia en un suspiro constante e inmortal”

“Al eco, que como melodía de pensamientos, vivencias y sentires, ha pintado de mil colores cada huella del existir, desde el mismo instante en que su palpitar se hizo semilla en el ser”

“A la luz, que a través del firmamento se presenta en cada instante como guía de unos sueños suspendidos en el túnel del tiempo, pero expectantes ante un reencuentro al final de este viaje”

“A la savia, que alimenta cada una de las flores de nuestro jardín haciéndolas perdurables en el tiempo aún después del otoño”

“Al hilo que como conexión de ilusiones, pensamientos, valles y caminos, hizo de éste tránsito un matiz en la instauración de lienzos en el tornasol de las pieles tocadas”.

“A la doncella que me abrazó en su cauce tibio. Brisa ligera que alivia mis temores, dadivosa del amor que no precisa fronteras, un día desde su regazo argentado enhebró mis tendones con la vida”

Contenido

PRÓLOGO……4

ENTRAMADOS QUE TEJEN LAS HUELLAS DEL SENTIR 5

TRAS LAS HUELLAS DEL FLORECIMIENTO DE NUESTRAS RAÍCES..... 9

TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO……12

POÉTICA I: EL SENTIR LA VIDA 15

La sensibilidad presenta dobleces, que se reflejan en el espejo del alma 16

Devolviendo a la piel el resplandor del amanecer 20

POÉTICA II: EL PENSAR LA VIDA 28

EL FUEGO QUE SE ESCONDE 29

EL PENSAR LA VIDA…UNA HUELLA DE MI PROPIA HUELLA 32

¿Por qué es tan difícil entender que la única fuente de vida que tenemos es la fuente del origen? 38

POÉTICA III: EL FLORECIMIENTO DE LA VIDA 49

La Metamorfosis del Sentir:..... 52

Tejiendo los entramados de las huellas del sentir 56

Y después del ocaso qué… 58

EPILOGO 67

BIBLIOGRAFÍA 70

PROLOGO

"Con la vida llega la luz y se devuelve a la tierra su piel"

(López, 2014).

La relación cuerpo-tierra, es el entramado del que florece la vida como simbiosis, como tejido, como telar, como arado, en un cultivo de experiencias corporales del ser, en tránsitos por caminos llenos de afectaciones.

La tierra es el vientre, la cuna, la alacena, el centro de alimentos y lugar de sobrevivencia de la humanidad, pero esta no ha sido valorada en ninguno de estos aspectos, por lo que se requiere un llamado de atención profundo, contundente, definitivo que ponga fin a siglos de ruptura entre humanos y tierra, transformándonos en tejedores de hilos conductores que retroviertan el dolor, abandono, desgarre que ha sufrido.

Esta obra busca abrir caminos de reflexión, ante la forma como la madre ha estado respondiendo al maltrato generado y del cómo entre todos podemos recobrar nuestros sentidos, trayendo la mirada de amor, que hoy se encuentra segada por la tecnología y la ambición; volviendo al oído el grito de angustia de la naturaleza cuando los barcos derraman petróleo, y matan miles de especies, los gritos de dolor de las ballenas, tiburones, delfines y otros peces que son capturados de forma violenta, los gritos de horror de las selvas en las que se cazan animales en vía de extinción. Los gritos de la madre tierra cuando sus entrañas son rotas por la maquinaria que busca sus diamantes, carbón, petróleo, cobre y cuanto mineral posee. Regresar al sentido del tacto es tocar la tierra y palpar sus heridas, empezando a reconstruir su tejido con hilos de amor. Entramar el sentido del olfato para oler el desangramiento de sus fluidos y poder cambiar ese olor nauseabundo por el aroma de las flores, del agua marina, de la selva tropical, de los incontables olores que la madre en la selva, el desierto, las montañas y llanuras, tiene para

regalarnos, no para atropellarla o desgastarla. Finalmente acariciar el sentido del gusto por los frutos que de ella emanan, para hacer formar redes en nuestro mundo, reconociendo los sabores agrios de las naranjas y mandarinas, el dulce del banano, el picante de los ajíes y pimientas que nos despiertan, el amargo del café y el chocolate que alivianan, la menta, el té que refrescan y tanta variedad de plantas que sólo podremos degustar cuando nos abracemos a la verdadera experiencia de ser uno con ella.

ENTRAMADOS QUE TEJEN LAS HUELLAS DEL SENTIR

En la búsqueda de una respuesta para todo cuestionamiento que surge en el pensamiento del ser humano, la constante es una actividad que habita en la mente del ser; ¿cómo habita el mundo, el espacio, el momento? ésta es precisamente una de las incógnitas alrededor de la cual se han elaborado cientos de ensayos por grandes famosos de diversas corrientes filosóficas: pensadores, escritores y educadores, quienes de una u otra manera han dejado entrever el sin sabor de lo que observan; una deplorable realidad que permanece y se enriquece desvergonzadamente cada segundo con el maltrato a la madre tierra y aún sin entender cuál es el rol que se tiene que asumir en nuestro paso por ella.

> La ecología es el primer escalón de los estudios ambientales en tanto que ella nos permite comprender los ritmos, co-relaciones, sentidos y transformaciones de la naturaleza y de la vida emergente desde hace dos mil quinientos millones de años y de la cual nosotros somos solamente un hilo y no los tejedores de la trama de la vida. (Ángel, 1996, p.18)

No reconocemos que no somos el todo, sino que formamos parte de ese todo, con sus quiebres, fibras e hilos; por ello el malestar que generamos es el mismo que nos ocasionamos; en donde pertenecer a un espacio habitado por raro que parezca ha de generar vínculos de respeto

en aquellos entramados que hacen parte de la vivencia de una estructura cultural o estética y que el hombre como todo ser viviente, no posee una morada específica para su despliegue y no puede equivocar su papel transformando su medio creando moldes de acuerdo a sus necesidades, acoplándolo poco a poco al espacio, ese espacio que se ha brindado, pintado y recreado para sí; pero inerte ante su propia sensibilidad.

El ser ubicado en su contexto, adquiere una visión muy clara de lo que desea o persigue, la realidad que vive y lo envuelve, la percepción que tiene de ella, lo ciega y lo que se puede aprender de ella y la forma en que se acerca a ella, lo desfigura, transfigurándolo dentro de la envoltura de un mundo artificial; que da origen a un sujeto que se instala en su espacio, no que se posa en él; simplemente se vuelve repetitivo tomando la visión del espejo, un espejo que no permite ver la otredad.

Ese ser pensante, es absurdo en su proceder y razonar, convirtiéndose en un palurdo en el trato y conexión con su hogar, su casa, su morada sin importar atentar contra los suyos, incluso contra él mismo; pues su concepto de desarrollo lo ha esclavizado a tal punto de atarlo a una realidad interpretada como la moda de todo momento, el insaciable éxtasis que enloquece al hombre con el mal sueño de querer mejorar su vida. ¿Qué es entonces lo que implica mejorarla?, ¿ganar más dinero?, ¿mayor comodidad?, ¿interactuar con la tecnología?, o ¿perder el traje de sensibilidad que cubría nuestro ser? ¿Borrar de nuestra mente el brillo del pensar y sentir la vida?, o definitivamente sumergirnos en las profundidades de un sin número de afecciones en la casa de todos, nuestra morada la madre tierra.

El conocimiento ha sido nada más que la disculpa perfecta de la ciencia, la tecnología, la industria, para que el desarrollo atropelle la naturaleza, acumule pobreza, desperdicie riquezas, practique escisiones permanentemente de millones de ecosistemas, impida el florecimiento del

azul, el granate, el café, el verde, el gris natural, que no se pinta, que no se compra, que no se negocia, que no se cambia, que simplemente florece;

> (…) la crisis ambiental en todos sus pliegues y despliegues, es una crisis que atraviesa la totalidad de una civilización que emerge de la escisión ser humano- naturaleza, desprendimiento que llegó a ser plenitud con la plataforma tecnológica-simbólica, construida en la Modernidad. (Noguera, 1996, p.19)

El ser se ha entregado a su propia ceguera, la que él mismo recreó como disculpa para no asumir su responsabilidad con su casa, con ese maravilloso lugar que le fue entregado para disfrutar, pero al mismo tiempo para cuidar.

Sus ansias de poder han dejado en agonía la verdadera razón de esos hallazgos que durante muchos años fueron el tronco de la ciencia, la educación y la cultura, haciendo al hombre el único dueño de la verdad, produciendo una grieta en los entramados de múltiples relaciones entre el conocimiento y la inmortalidad…

> El desprecio por la terrenalidad la carnalidad y el cuerpo como lugar de lo placentero se trasformó en la modernidad en una actitud de descuido y el cimiento de desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza; que bajo las figuras de cielo y tierra; alma y cuerpo, para convertirse en sujeto y objeto. (Noguera, 1996, p.29)

Dejando al olvido todo aquello que nos envuelve, que nos pertenece, que nos acompaña el tejido, esa parte, ese todo del que se desenlaza lo que se es.

La sensibilidad en estos tiempos brilla por su ausencia y el silencio es su fiel cómplice, nos acostumbramos al desastre, a la devastación, al desperdicio, a lo antinatural que nos parece lo más natural. Somos seres de costumbre, de imitación, todo lo aprendemos por esa uniformidad que nos hace inmóviles ante el destroce, sordos ante el cantar de lo inhumano y

ciegos ante esa pequeña luz reflejada tras las grietas producto de una escisión en las múltiples fibras de la vida, que aún que rotas siguen clamantes de un nuevo tejido que las reconstruya.

Las imágenes que llegan todos los días a nuestras vidas a través de una experiencia, son recibidas y acogidas, pero no siempre procesadas para reproducirlas o desecharlas, pues la felicidad toma otro significante, sin comprender que somos infelices cuando le huimos al dolor del otro, cuando somos endebles ante las injusticias, cuando aportamos un grano de arena en el cúmulo de desechos tóxicos, cuando damos paso al maltrato de los demás hilos que hacen parte de la raíz de la hoja de la vida.

La semántica de la palabra sensibilidad se ha transformado, su verdadera esencia se está quedando en el letargo, en el olvido, se ha convertido de momento frente a cualquier situación, cayendo en el consumismo superficial; cuando es claro, que la sensibilidad más que una palabra, es un sentimiento que tiene que morar en cada célula, en cada conexión, así no lo enseñan las plantas y los animales en sus manifestaciones frente a un evento natural o antinatural; por naturaleza somos seres sensibles, pero pronto nos olvidamos de ello para poder sobrevivir, por comodidad, o simplemente porque no tenemos la fortaleza para reconocer el mundo que tenemos, pero también el que queremos.

La escuela es el espacio de reflexión, de relaciones, de tejidos, de entramados, de huellas a seguir, de construcciones por hacer y para generar verdaderos cambios, las interconexiones rizomáticas han de marcar la diferencia entre la especialización y la ubicación, trasladando la especialidad del maestro al verdadero proceso educativo, a la construcción de redes simbólicas, en la que la linealidad traspase el campo de la realidad y los espejos dejen de reflejar una educación para clones, pasando a tejerse con el florecimiento del sentir.

La escuela entonces ha de convertirse en espacio de observación, alrededor de nuevas visiones y nuevas realidades abriendo caminos más no cerrando brechas, pues estamos embarcados en una misma aventura y las emergencias que surjan de ella serán el producto de nuestras acciones,

> Debemos de apostar, si consideramos que nuestras acciones son inocentes y ganamos, en realidad no ganamos nada, la historia sigue como antes; pero si perdemos, lo perdemos todo, no estamos preparados para una catástrofe. Y a la inversa si elegimos ser responsables, si perdemos no perdemos nada; pero si ganamos, lo ganamos todo, sin dejar de ser los actores de la historia. (Serres, 1990, p.159)

Es la búsqueda de un punto de partida que no niegue la cultura, la educación, y la tecnología, pero que no nos sumerja en ella, que nos permita desde ese lugar empezar a retejer el entramado de la vida con la hilaza de la ecología y el respeto por la tierra.

TRAS LAS HUELLAS DEL FLORECIMIENTO DE NUESTRAS RAÍCES

De-colonizar la escuela es entonces, el llamado a pensarla de manera diferente pues los conocimientos no pueden seguir siendo impartidos por un ente dominador frente al pensamiento del mundo de la vida y dominado por condiciones externas basadas en sujetos racionales y objetos del conocimiento, que ha de buscar la luz que proporcionan las grietas en el reconocimiento de saberes ancestrales, académicos, sociales, económicos, pues ellos nos permiten reconocernos y desenvolvernos, entendiendo que los conocimientos no son homogéneos.

¿Cómo podemos recuperar entonces, una comunicación que permita el florecimiento de la relación cuerpo-tierra como madre, en un espacio estético como la escuela?

Reconocernos como escuela, es reconocer que desde ella podemos habitar, construir historias, tejer huellas, formar telares, pintar realidades; sin olvidar que somos raíz y flor, piel y lienzo, tinta y pluma, en un tránsito por caminos que se andan y desandan, pero que forman la epidermis de nuestros sentires, esos mismos que se forman con las interacciones, pero que nos permiten trasformar esas realidades heredadas creando vínculos para cambios de pensamiento, que desembocan en nuevos conocimientos acerca de la manera como debemos enfrentar las herencias culturales tatuadas en nuestras aulas por décadas, convirtiéndolas en espacios de recreación del conocimiento, del florecimiento de una ambientalización de la educación, que nos reconozca como cuerpo y tierra, que promueva un pensamiento, otro, que cante movimientos, que recite lo observado, que baile hasta nuestros más profundos murmullos y qué simbolice hasta el sentir de la piel…

> El pensamiento ambiental como pensamiento en el vacío, en el silencio, en la nada. Como pensamiento sin discurso, sin sujeto ni objeto, sin fines, sin telos, sin metodologías, sin determinaciones. El pensamiento ambiental como poesía, como acorde musical que funda lugar-sin lugar, porque cuando acaece, ya no es. Pensamiento ambiental entonces como devenir sin palabras. (Crf. Jullien, 2001, en Noguera, 1996, p.8).

Surge entonces un nuevo interrogante:

¿Qué emergencias deben surgir desde la ambientalización de la educación, que permitan el florecimiento de un pensamiento de respeto y cuidado por el cuerpo-tierra como madre?

Es importante recordar que somos una parte y que somos el todo, por tanto el ser humano pertenece al elemento natural al cual se debe, y así, el equilibrio de los procesos naturales es parte activa desde que se nace hasta que se muere y los caminos recorridos hacen verdaderas cartografías del sentir, el espacio en el que se vive proporciona el sentimiento del paisaje y de ello depende la sensibilidad, el amor y el deseo que pueda florecer por el cuidado de su

cuerpo…de su tierra; pero las influencias del pensamiento occidental aún se manifiestan de muchas maneras en la escuela, quien refugiada en la palabra desarrollo ha quedado atada al consumismo, impartiendo una educación para la producción económica.

Las multinacionales interesadas en almacenar riquezas, han pasado por encima de los ancestros, de su propio origen, de la tierra de la que se floreció y se emergió, rompiendo con los hilos que nos unen al abrazo maternal de la naturaleza y sus influencias nos llevan a pasos agigantados hacia la pérdida de nuestra identidad, a ser rotulados o estigmatizados por la era de la tecnología, la fertilidad artificial, la frialdad, la otredad, esa, que no nos pertenece, que no va con nuestra piel, con nuestro vestido, dando cada día más la espalda a ese ocaso del cual hacemos parte.

Renovar el espacio en que habitamos a diario es desdibujar y trazar nuevamente en un lenguaje abrazador, amoroso y vivo, "el país debe despertarse entonces de su pasado letárgico y seguir la única senda hacia la salvación, que es, sin duda, una oportunidad única en su larga historia". (Escobar, 2005, p. 55)

La senda que Escobar puede mostrar de igual manera es la del cuidado y amor por la naturaleza, por los bondades que aún tenemos y no debemos permitir que sean arrancados de nuestras manos, se hace necesario entender que el desarrollo es una palabra atropellada que ya no es la misma para lo que fue un día inventada y que permanece revestida de un manto engañoso y muy maquillado que sólo plantea quimeras inalcanzables.

Volver a generar lazos fecundos que permitan la contemplación, es la huella que hay que instaurar, promoviendo una educación que me refleje en el otro, donde la dominación no sea el discurso de la devastación, sino reconciliarnos con la poesía, el arte, la PROTOCULTURA, para que construyamos redes y tejidos en los bucles de la tierra.

TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO

El Laurel de Apolo es la relación viva del sentir cuerpo-tierra, ese cuerpo desnudo ante las sensaciones y múltiples relaciones que se tejen con los entramados de la vida, es el espacio oculto tras el palpitar de un corazón sediento de amor, cuidado, respeto, ante las asechanzas y devenires en los caminos construidos por la cultura, pero enraizado ente las aperturas de nuevas ramas, de nuevos frutos, de cartografías, no de mapas, pues las pequeñas o grandes huellas se hacen cuando se altera el camino, en ese mundo cambiante que no necesita cambiar al otro sino que por el contrario requiere de su contacto de manera permanente. Así mismo el florecimiento representa el pertenecer y ser a una tierra que nos conecta con los lugares, con las pieles, con las huellas de nuestras huellas, que nos invita a la construcción de pensamientos en espacios que identifican las alas de las voces que son cantadas, bailadas y pintadas en diferentes estaciones, en el detenerse en el momento como posibilidad de transformación, de fusión, donde el fundirse

significa el sentir del otro, de los otros, pues los saberes se hacen perennes cuando son dibujados desde una perspectiva estética.

Figura 2. Trayecto hologramático. *Fuente: elaboración propia*.

Los pensamientos florecen en espacios estéticos como la escuela, no en las J-aulas escolares, pues la esteticidad es la representación de unos cuerpos que hablan, como expresión libre de redes e interacciones, en espacios comunes donde se transmite cultura, dejando provocaciones a la forma de habitar el mundo, el espacio, el momento.

En la poética I se establece la importancia del sentir en toda su dimensión en la cual son abrigadas las redes de los diversos entramados que se motivan en las urdimbres escolares.

Como hilo conector, este primer tránsito nos sitúa en las reflexiones propias del sentir, en ese telar desentramado producto de la devastación de una cultura que homogenizó no solo la educación, sino también las formas de caminar por los senderos, convirtiendo la piel en ropa, el

ojo en lente, el oído en ruido y que requiere el re-establecimiento de esa conexión simbólica con la Gaia. La escuela como representación de esos símbolos nos convoca a sentirnos parte nutricia de esa tierra que nos pertenece y a la que le pertenecemos, como semilla de nuevas epistemes del maestro-tierra, que esculpe en sus discípulos nuevas formas de habitar los lugares, construyendo una experiencia educativa emergente de la tierra y del territorio.

La segunda poética está representada en el pensamiento de Apolo quien cegado por las fantasías creadas en su mente, desnaturalizó su sentir, preso de ilusiones vendidas, de miradas vendadas, opacando la originalidad de otros cuerpos. El pensar la vida, nos instala en un lugar de afectaciones, pues sus tensiones son la apertura a nuevos lenguajes, abandonando categorías universales para dar paso a los tejidos más simples de la vida.

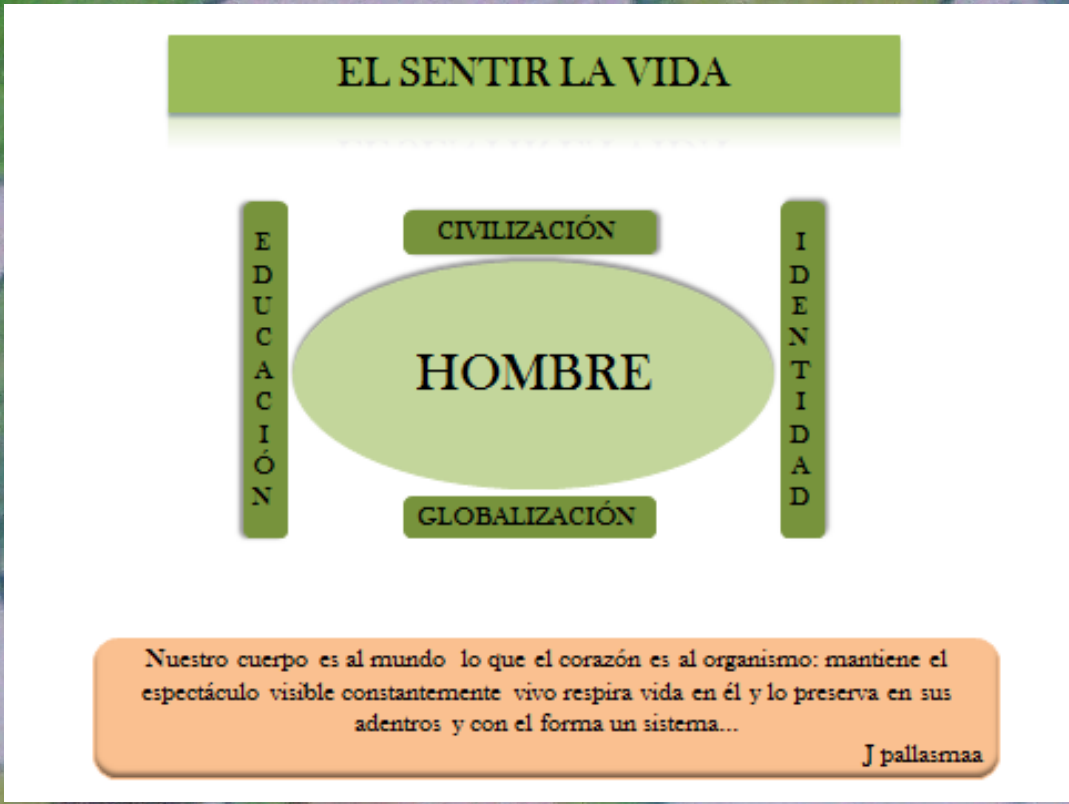
La tercera poética corresponde a la conexión con la madre, pues la tierra es el cuerpo que somos, y si somos tierra, la educación ha de permitir el florecimiento de la vida, con pensamientos creados desde la otredad, nutridos en diálogos con esos jóvenes que representan su corporeidad a través de símbolos poéticos, pintados por un maestro artista, quien permita la diferencia no la homogenización y una escuela que abra caminos más no que coarte las expresiones.

POÉTICA I: EL SENTIR LA VIDA

"Tras la Luz el Reflejo del Alma"(López, 2014)

"El ojo como la puerta del alma, dibuja los más profundos sentires emanando lágrimas que relatan tristezas, dolores o simplemente admiraciones. Lagrima es un significante del despliegue de la vida misma, dando libertad al sentir, cual ave que se posa y vuela, llenando los espacios lejanos, presentes y ausentes en el ser".

(López, 2014).



La sensibilidad presenta dobleces, que se reflejan en el espejo del alma

Volver a la educación ambiental del sentir, significa devolver a la tierra su piel, esa prolongación de tejido que nos acerca con sus deseos, sus miedos, sus aflicciones, sus maravillosos dones y que nos hace parte de ella… su todo. Ese cordón umbilical que conecta la madre con una parte de su ser para establecer vínculos y relaciones tejidas con hilos de afecto, cariño, protección, cuidado, respeto, amor y que se crean desde el mismo instante en el que la madre hace parte de sí al fruto en su vientre. Por ello han de ser restaurados para generar una verdadera relación estrecha, sabia, estricta, que se origine cómo esa raíz que guíe el camino hacia la luz, dejando atrás la venda que durante años nos proporcionó la indiferencia, pues la naturaleza del corazón no puede seguir siendo artificial ante la falsa libertad, ni el sentir ha de ser

ese traje que se pone, se quita, se cambia, se lava, cual prenda en uso y des-uso, comprada y desechada a conveniencia de quienes lo visualizan a través de prismas sin color.

Cuando perdimos nuestra conexión con la tierra, dejamos de ver para alucinar con espacios artificiales que se nos han vendido con multiplicidad de colores, con variedad de vestidos, con diversos sonidos; con el sello de que la modernidad ha tocado nuestras puertas, pero con ella se han cerrado las ventanas de nuestra alma y encogido nuestro corazón, pues se nos olvidó apreciar lo hermoso.

(…) Los bienes de consumo lanzados en todo el mundo mediante las técnicas hiperbólicas de la publicidad sirven para reemplazar nuestras conciencias y difuminar nuestra capacidad reflexiva". (*Pallasmaa* 2008. p. 8).

Nuestra vista ha perdido su foco, porque en eso nos convertimos, en la lente que no permite ver la claridad del sentir, el sonido, el sol y calor, del trinar de los trigales; la información sobrecargó las mentes, el espacio, el tiempo, que hasta creemos que podemos comprar un minuto. Pero ¿podríamos comprar el color de la vida cuando éste ya no exista? El viento sopla con gran fuerza en nuestras conciencias y aunque aparentemente no lo sentimos, nos muestra toda su inmensidad, toda su frescura, en la grandeza del verde, del azul, del blanco, representados en bosques, fuentes ó nubes escondiéndose tras un ocaso, un ocaso que ilumina con toda su majestuosidad, con sus paisajes sedientos de contemplación, de sonrisas, de suspiros, de alientos, de abrazos, de almas solitarias enamoradas o no, pero pertenecientes, presentes, ausentes más no distantes; como cita Ángel Maya, "estamos en un estado de total fragilidad", pero ella nos pone aún más en un estado de reflexión, de guía de camino, de lazos, de redes, no el quebranto, pues nuestra casa aún espera paciente la recuperación de los ojos presentes en nuestros dedos, en nuestra piel, en nuestro corazón, en nuestras imaginaciones.

> El dominio del ojo y la eliminación del resto de sentidos tiende a empujarnos hacia el distanciamiento, el aislamiento y la exterioridad. Sin duda, el arte del ojo ha producido edificios imponentes y dignos de reflexión, pero no ha facilitado el arraigo humano en el mundo. (Pallasmaa, 2008, p. 22).

Este humano que no desconoce su proeza y su fuerza, porque aún puede recuperar los dobleces que crea durante años, esos mismos que no permitieron disfrutar de la paz, la tranquilidad, el sabor y aroma de un amargo café y que forman parte de esas sensaciones incomparables que nada, ni nadie puede reemplazar. Cantar nuestros sentimientos, irradiar el espejo del alma a través de nuestros sentires, pues la piel como lenguaje vivo; enaltece, enriquece, daña, desmadeja, odia, alivia, teje, recuerda, ayuda, se entromete, intimida, calla, vive o muere, está coligado con los espacios, usado en nuestra labor como seres humanos, como parte que somos de esta naturaleza. Si solamente pensamos para el momento, para saciar actividades inmediatas, sin detenernos a pensar que nuestro presente, está recreando un futuro incierto, como él quien sabe cuándo muero, pero cierto porque estaremos cultivando luz o sombra, muerte o vida…volver a pensar lo ya pensado es el verdadero reencantamiento que reconfigure la morada, desde la luz que proyecta la canción escuchada, el poema cantado, la figura pintada, es necesario lograr que el mundo recupere para nosotros su sentido mítico, su espíritu sagrado, que no se puede nombrar, ni mencionar en una cultura occidental porque no se puede expresar en términos numéricos, hay que reencontrar en el hombre el enamoramiento, que se debe potenciar desde la experiencia pedagógica, repensando la tierra como madre, como amiga, como esposa, como piel como yo como el otro. Solo así se lograra habitar la tierra desde la premisa del pensamiento estético donde la educación permita el florecimiento de la vida, es decir, devolverle el sentir a la tierra tejiendo relaciones rizomáticas que logren reconectarnos con la vida.

Vivo Sin Vivir en Mí

(…) Vivo sin vivir en mí,

Y de tal manera espero,

Que muero porque no muero”

“sólo con la confianza

Vivo de que he de morir,

Porque muriendo, el vivir

Me asegura la esperanza,

No te tardes, que te espero,

Que muero porque no muero (…)

(Teresa de Ávila, 1976)

La poetisa encuentra hastío y angustia de tener que permanecer en éste mundo gris, viviendo una vida que ya no siente, que solo pasa a ser una sombra, a pesar de que para ella su anhelo era vivir junto a Dios, este lamento se aplica al mundo de hoy, para las personas que han desarrollado altos niveles de humanidad, de sensibilidad que los lleva a no querer compartir el espacio vital con hombres a quienes nada les interesa más que vivir sin pensar, y pensar que viven, sin respetar la madre (tierra), a quien violentan, lastiman, hieren y torturan, y desde la humanización no se puede vivir viendo como la madre es herida, sin misericordia, como la sangre de sus venas (ríos), son contaminados para extraer oro, su cuerpo lacerado para extraer oro, esmeraldas, diamantes, y otros materiales que se usan para el desarrollo científico técnico, a costa de matar la madre, lenta y continuamente, cuando la madre no este, ya no valdrá la pena

vivir, el desgaste es tal que cada día la madre arrastra en su furor con algunos de sus hijos en inundaciones, terremotos y tsunamis.

Devolviendo a la piel el resplandor del amanecer

La tierra puede ser comparada con una esfera de algodón, sensible, adorable, y al mismo tiempo indefensa ante todo tipo de atropello. Es realmente contradictorio e inexplicable cómo el ser humano en medio de tantas bondades recibidas entre ellas los cinco sentidos que los escépticos le atribuyen a la perfección de la naturaleza y a su evolución, mientras otros lo atribuyen a un ser divino, supremo, quien recibe muchísimos nombres, dependiendo de la cultura, el espacio y otras circunstancias, sea tan incoherente con su proceder, sus pensamientos, análisis y críticas en su trasegar por su paso por el planeta.

El sentido de la vista es la más fascinante y dulce ilusión con la que el ser humano pueda contar en su habitar, al descubrir cientos de colores en todas sus tonalidades, percatarse del sin número de formas naturales y artificiales, el rostro de los seres amados, la claridad y la oscuridad de cada momento, la visión de cada momento en tiempo y espacio, donde se conjuga la armonía de una gota de lluvia o un copo de nieve, que parecen haber sido diseñados para que la tierra los reciba como besos.

La visión varía de acuerdo a la experiencia de cada uno, la manera como vive su espacio, y como el espacio termina viviéndolo a él/ella, como lo sostiene en su filosofía Merleau-Ponty, quien hace del cuerpo humano el centro del mundo de la experiencia, sostiene que “es a través de nuestros cuerpos como centros vivientes de intencionalidad […] que escogemos nuestro mundo y que nuestro mundo nos escoge a nosotros”. (En Pallasmaa, 2008, p.3)

Tal y como asumimos nuestra morada, ella nos acoge a nosotros, nos acostumbramos a hacernos los ciegos ante muchos hechos que degradan nuestra casa, pero somos tan ignorantes y arrogantes que primero, desconocemos que estamos cavando nuestra propia tumba, escribiendo nuestra sentencia, creemos en la inteligencia del hombre para sobrepasar cualquier límite, incluso los naturales, con la falsa ilusión de que él ha demostrado que es capaz contra todo.

Kearney resume, según la filosofía de Merleau-Ponty: "Nuestro cuerpo es al mundo lo que el corazón es al organismo: mantiene el espectáculo visible constantemente vivo, respira vida en él y lo preserva en sus adentros y con él forma un sistema". (En Pallasmaa, 2008, p.3), por lo tanto, si contamos con un corazón insensible, que solamente ha cultivado orgullo y ambición, la facultad realmente humana se debilita, el ser humano se agota, su capacidad productiva se fragmenta, y la persona que no aprende se marchita, por ende su paisaje es el espejo del anterior, el hombre que ama con un corazón de papel sólo puede recibir un espejismo de su espacio, podría entonces aplicarse el dicho, dime donde habitas y te diré quién eres, los sentidos se manifiestan en la forma en cómo se entretejen sus relaciones, de modo que todo se parece a lo que somos, aun cuando no sea planeado conscientemente, se nos olvida que no solamente vemos con los ojos, ¿acaso nos hemos detenido a pensar que los ojos son la extensión de nuestro cuerpo?, lo que es más curioso, es que sólo lo podemos captar más fácil cuando hay emociones fuertes de por medio; felicidad, rabia, pero ante todo tristeza o dolor, tal vez porque es cuando más sensibles y susceptibles somos, que extraño que los sentimientos de dolor y silencio profundo, sean más notorios, eternos, longevos y trascendentales, más que las demás emociones o percepciones; el sentido de la vista no siempre es valorado con su verdadera e interminable connotación, y es que vemos sin ver, porque cuando realmente vemos, nos entrometemos, pertenecemos, conectamos, disfrutamos, reconocemos, dialogamos y si

reforzamos el significado del verbo leer, con el sentir podremos dar una verdadera lectura a la razón del existir como tejido de esta tierra, esa tierra que mira con su alma y me abraza con su viento, como cita aquella frase popular***"…cuando escuché lo que él dijo, vi sus negras intenciones…"*** el sentido de la vista no determina las intenciones, pues ellas son algo abstracto, ni mucho menos son de color negro, tal lectura se hizo a través del sentido del oído y de la misma manera sucede con los demás sentidos; con el tacto, se puede ver si hay amor, cariño, odio, rabia, etc., más ello no se puede ver con los ojos de la vista, pero sí, con los ojos del tacto; de hecho todo el tiempo hay una conexión, una articulación de nuestro cuerpo con otros cuerpos, con el espacio, con el contexto, con el medio,

> Bloomer & Moore, "La imagen corporal se define básicamente a partir de las experiencias hápticas y de orientación que tienen lugar en las etapas más tempranas de nuestra vida. Sólo más adelante se desarrollan las imágenes visuales cuyo significado depende de las primeras experiencias que adquirimos hápticamente" (En Pallasmaa, 2008, p. 4)

Es triste la impotencia, el sentirse maniatado ante tantas imágenes repetibles e interminables día tras día, ante las cuales nos volvemos finalmente ciegos, y precisamente es por ello que tenemos el planeta en el estado actual, y los gobernantes que tenemos, permitimos que otros hagan y deshagan, dibujen y desdibujen por nosotros y caemos una y otra vez en el activismo ciego, es decir, un activismo inmediatista, donde la emergencia es presenciada y justificada, llevando a dar soluciones que al parecer son eficientes y demostrables, pero seguramente insensatas e indelebles, trayendo consigo un alivio efímero y gaseoso, pero finalmente resultan siendo acciones **ciegas** por las cuales se pagan altos precios y se apagan ilusiones.

Cada lugar ha de entregarnos la manera como quiere que le miremos, lo sintamos o lo vivamos y entonces ello sucede cuando nuestros ojos se complacen, se dejan deslumbrar, se

extasían, se enternecen o se pierden entre muchos verbos que hacen euforia a la palabra encanto cuando se ven de frente a horizontes y figuras multicolores en armonía con el espacio que ocupan además de la estética que los adorna, o por el contrario, se atemorizan, huyen, castigan, condenan, suplican ante la presencia de un panorama injusto, degradable, inconcebible, escalofriante, tal como lo expresa Bachelard:

> El ojo colabora con el cuerpo y el resto de sentidos. El sentido de la realidad de cada uno se fortalece y se articula por medio de esta interacción constante. La arquitectura es esencialmente una extensión de la naturaleza en el reino artificial que facilita el terreno para la percepción y el horizonte de la experiencia y comprensión del mundo. (En Pallasmaa, 2008, p. 5)

La mirada transmite inmediatamente, casi por reflejo lo que ve al resto de los sentidos como sucede cuando vemos un pastel, el sentido del gusto enciende su alerta a través de las glándulas salivales, el corazón se acelera en cólera y probablemente el sentido del tacto se haga notar entre sus muchas manifestaciones; un delicioso café nos puede llevar a ver a través de imágenes reproducidas en nuestra mente a los cafetales, la señora regordeta de sonrisa amable o enojona que se levanta todos los días temprano a iniciar sus labores hogareñas en una inmensa cocina, cuyas paredes oscurecidas y llenas de recuerdos tristes o alegres albergan el olor de la leña día tras día, cuantas memorias podemos leer a través de los sentidos, sin contar con el sexto sentido que tenemos las mujeres, el cual sólo aparte de nosotras, es reconocido por los esotéricos y que los científicos aún no lo reconocen como a los demás, pero que se da, se da, sobre todo en las madres que sentimos los peligros, las dichas o los éxitos de los hijos, el sentido que se activa por obra y gracia de un no sé qué, pero que realmente llega, y lo más grandioso es que lo sentimos con la realidad del suceso. Entonces, se puede inferir que los espacios y las arquitecturas son cuerpos que nos dan seguridad o inseguridad, confianza o desconfianza, tranquilidad o intranquilidad, nos detienen o nos generan inquietud, cuando los ojos interactúan

con un lugar limpio, el olfato, el habla y el tacto quedan sumidos en un sueño de algodón floral y tibio. Los sentidos necesitan uno del otro para ser completos, de la misma manera como la tierra necesita de nuestra piel y viceversa para estar completos, la naturaleza misma nos muestra la ruta a seguir, sin embargo no la hemos querido asumir, ¿acaso no entendemos que no podemos sobrevivir sin ella?, más ella si lo puede hacer sin nosotros, y somos tan descarados que nos hacemos los de la vista gorda, cuando tenemos todo que perder envés de luchar por lo que todavía tenemos o podemos recuperar; de continuar en tal actitud estaremos insistiendo irremediablemente en quitarle la forma a la forma, en romper la armonía para la que hemos sido diseñados, aunque suene como a maniquíes, pues como lo expresa Casey "El mundo se refleja en el cuerpo y el cuerpo se proyecta en el mundo". (En Pallasmaa, 2008, p.12), cual es la visión que tenemos para el futuro, qué estamos haciendo para cambiar las consecuencias que se avecinan con lo que estamos construyendo ahora, si nuestro presente es la luz o la oscuridad del futuro.

Una de las consecuencias que viene del pasado y que poco a poco ha ido acabando con la casa grande, ha sido la transformación que en nombre del progreso han adoptado las naciones logrando implementar en los países del mundo un sentir efímero, falso, fugaz utilizado como una pantalla que cubre las fuerzas productivas que resquebraja la vida que emerge de las raíces de la tierra, quedando al garete la sensibilidad humana que es la que finalmente debe ser la principal. Inevitablemente lo que ha sido un sueño, se convierte rápidamente en una pesadilla latente, interminable, que se despliega en un ambiente de pobreza, miseria, crisis, violencia, desnutrición, analfabetismo, materialidad. Nos hemos esmerado más por el crecimiento tecnológico que por el florecimiento sensorial, pues llegamos a una era que ya estaba planteada a través de los tiempos, siempre estamos en búsqueda de la comodidad, la inmediatez que se han

convertido en las vendas que nos han alejado poco a poco de las bondades de la realeza natural, nos volvimos tan cómodos, que nos molesta la lluvia que nos limpia, el sol que nos calienta, la tierra que nos toca, el rocío que nos saluda en la mañana, el tronar como eco del firmamento; no nos soportamos ni a nosotros mismos, somos seres insaciables, dañinos y perjudiciales para la otredad, LA TIERRA. La sensibilidad que habita en nosotros es solo de momentos, un sentimiento de eventualidad más no de perpetuidad, estado que al fin y al cabo sería el camino al retorno de nuestro origen, al lecho donde nacimos, al tejido que nos envuelve.

En el corazón del neoliberal no existe la humildad, el compartir, el ayudar a su prójimo, es así como las grandes multinacionales no son caritativas cuando ayudan, simplemente buscan cautivar mercados a costa de la misma población, esto lleva a que imponga sus marcas en contra de la misma ideología y hábitos de las poblaciones de las naciones, maneja su política interna y solo les interesa ganar dinero sin importar la miseria de las personas, por eso multinacional significa robo al destajo de los países en vía de desarrollo o más conocidos como pobres, es entender irónicamente, que el progreso no se puede dar sin decisiones y hechos dolorosos, hecho que es muy palpable en nuestro país, Colombia siendo el pan de cada día en la clase obrera y campesina, lo peor de esto, es que el resto del país o sea los otros, o mejor nosotros nos aplica el dicho, **"**no hay peor ciego que el que no quiere ver**"** y mientras tanto no pasa nada, muchos aseguran que Colombia es un país sin memoria, tal vez no sea Colombia, sino el ser humano, quien olvida todas las catástrofes y sinsabores que hemos probado a través de la historia de nuestra madre Gaia.

El desarrollo es un sofisma que se ajusta a la política económica y de acuerdo a ella se empieza a construir toda la infraestructura en el campo social y más aún cuando se pretende aplicar y justificar el darwinismo social, el cual argumenta y sigue vigente que la tecnología y la

cualificación se centra en los países desarrollados y mientras que los países de la periferia o mal llamados subdesarrollados se enfocan en la parte técnica o de baja cualificación, en todo caso, vivimos en sofismas de distracción, para no ver, no sentir, no relacionar, ni conjugar los verbos que la naturaleza nos grita cada segundo que pasa, mientras ella en su laberinto sigue agonizante y esperanzada en una espera vaga y bastante incierta.

El pensar la vida es pensarnos como tierra, pues de ella emanan los más maravillosos seres, con fluidos, pieles, valles, surcos, huellas, arrugas, memorias, alas, vuelos, sonidos… con alma, pertenecientes y disueltas en ella, vibrantes y palpitantes al querer encontrarla tras su pérdida en ese tránsito que nos ha nombrado, dividido, caracterizado, cual identificación o rótulo, dando ubicación y orden hasta en el espacio habitado o sentido, arrastrado o ensalzado, disfrazando el amor en odio, la tristeza en dolor, como si los sentimientos pudiesen nombrarse, como si la separación fuese la realidad de las realidades, como si el brillo de las estrellas solo pertenecieran al firmamento, el agua a los mares, como si la arcilla convertida en polvo no fuese tierra, esa tierra que somos, esa tierra que despliega los más recónditos secretos de una piel que no solo cubre, sino que se superpone cual epidermis en ese velo, en ese lienzo que dibuja los paisajes del ser.

> (…) No es posible entender al hombre fuera de la naturaleza, sino enteramente dentro de ella, como sustancia que se crea y se recrea a sí misma. Para Spinoza, «la libertad no es simplemente libertad de pensamiento, sino expansividad del cuerpo, su fuerza de conservación y reproducción. (Espinosa, en Noguera, 1996, p.79)

NOSTALGIAS QUE CALLAN

Sueños verdes solo quedan, sueños tristes sólo son

Los olores, las fragancias son palabras del montón

El sentir, solo un vocablo, inseguro, abandonado

Temeroso, sin carácter, carente de significado,

Atrapado en el olvido sin memoria, desprotegido

Cuyo abominable corazón es pálpito deprimido

Interminable ocaso, que lento permanece constante

Las cascadas y los ríos apenas cuerpos flotantes

Y en la penumbra un dolor de lo que fue primavera

Con las miradas ausentes sobre cegueras ajenas

Tierra agonizante espera, más todo es extrañeza

Los ojos de sus raíces emergen, luego se alejan

Hasta el vapor de su ser se confunde con tal brío

Alcanza acantilados, se precipita entre los riscos

Ella vuelve y respira con el alma apretada,

Desojando margaritas, ilusiones despojadas.

(Álvarez, 2015)

POÉTICA II: EL PENSAR LA VIDA

“Pertenecer y Ser” (López, 2014)

(…) he aquí sobre la piel, en la superficie, el alma cambiante, ondulante y fugaz; el alma estriada, nublada, atigrada, acebrada, abigarrada, teñida, turbada, constelada, salpicada de diversos colores (…). (Seres, 2002, p.25)

“El Fuego que se Esconde” (Guarín, 2014)

Al abrir la puerta del paisaje reflejado en las aguas cristalinas de un hermoso manantial, se halla tras el susurro del fuego que arde en sus entrañas el túnel de los samanes, eco latente de sueños inconclusos de aquellos habitantes que dejaron perder su cordón umbilical tras la venda de la devastación.

(López, 2014).

EL FUEGO QUE SE ESCONDE

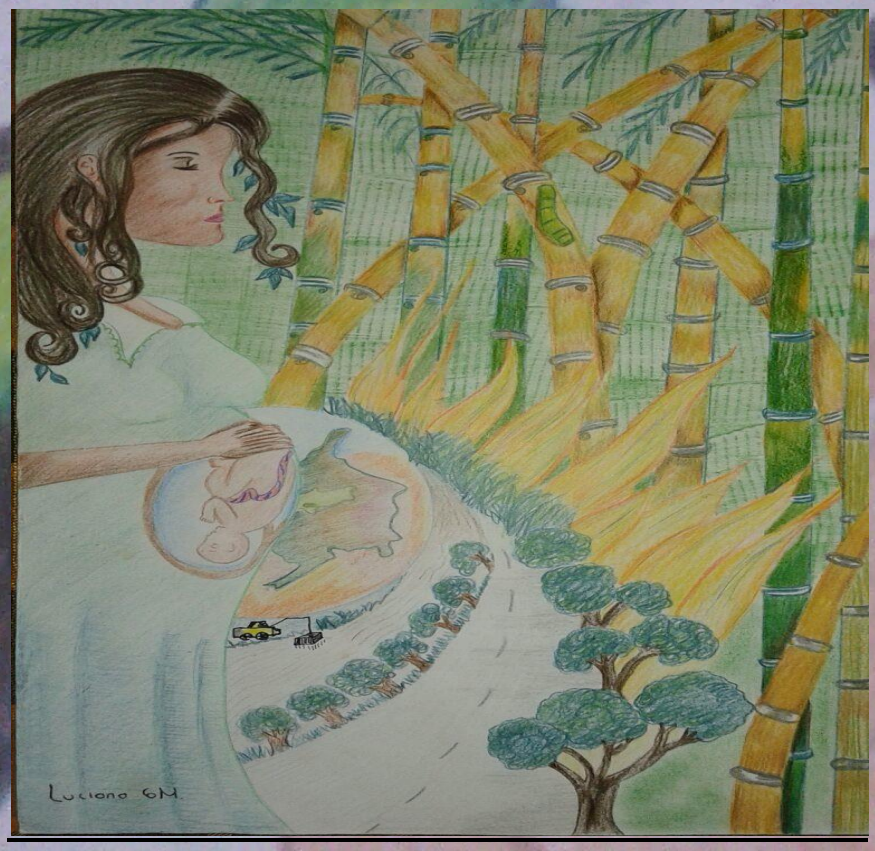
Tatuado en medio de fascinantes valles bañado por las escasas y añoradas aguas cristalinas, nacen flujos que anhelan y lloran las venas que se han venido apagando poco a poco con la presencia devastadora del hombre, que un día llegó sin escrúpulos a socavar sus vertebras, aún, cuando ambos fueron nacidos del mismo vientre y alimentados por la misma tierra; su

hermano menor, se ha empeñado en exprimirlo y acabar con todas las bondades que éste siempre ha puesto a su merced; a pesar de la fiebre permanente que emana el grande de su cuerpo, y de los escasos acompañantes que su hermano menor le ha dejado, árboles, arbustos, ramas y uno que otro ecosistema en su ambiente.

Los hermosos y grandes pulmones que oxigenan esta tierra, son el eco latente de un cuento de hadas ya lejano, que se escucha más no se siente, no se vive y sólo se recrea en los versos tristes y páginas amarillas de un recuerdo que conocen las primeras semillas que nacieron de su vientre. A orillas del rio ufanas y juguetonas, azotadas por el viento, se recuestan grandes vegetaciones, alimentadas por su madre hasta el tedioso momento en que son ultrajadas, atormentadas y finalmente arrancadas del cordón umbilical de su madre, para ser sustituidas por las deplorables calles sobrepuestas en su cuerpo, contaminadas con el descaro y la despiadada ingratitud del hombre que maltrata con burla, contamina con la mente ambiciosa y perezosa del mundo moderno y cómodo, pero inquieta ante el tiempo, este tiempo que no perdona, que avanza aguardando la espera de un momento crucial para cambiar el rumbo, y tomar decisiones que alivien las inquietudes que de alguna manera emergen del sentir y que se siembran en nosotros mismos como alergias persistentes que necesitan atención; entonces: ¿qué estamos esperando para subsanar tantas molestias que venimos propiciando y alimentando persistentemente?, Será que podemos comprar los colores de la vida, cuando éstos ya no existan?.. es tiempo de abandonar la insensatez y re-encantarnos con el sentir de la otredad, hemos vivido en tiempos de verano e invierno durante años y es hora de darle paso a la primavera, al florecimiento de una humanidad sana, nítida, respetuosa del y por el otro, vivir en armonía en nuestro mundo, entender los símbolos que a diario la grandiosa Gaia nos proyecta, mostrándonos el camino a seguir. Tomar de la mano la sensibilidad es instalarnos en su casa, dejarnos seducir por su

encanto innato, es arar y labrar para conseguir adeptos nutricios que hagan venia ante el nacimiento, la fertilidad, la calidez maternal, la lozanía de la heredad divina, en la que no hemos sabido morar; convertirnos en valientes que acaben con el flagelo en el que sucumbimos aprisionados por una tensión y atracción letal.

Es hora de ser vulnerables ante el desafuero y favoritismo, perdonarnos es vital para emprender caminos que se andan y se desandan para aprender y desaprender a caminar sobre ellos, formando parte e involucrarnos entre sus huellas impidiendo dejar la pisada sobre la soledad que azota y lastima.



"El Llanto que se Desfoga" (Guarín, 2014)

"El río se viste de socavación y pareciera que con ello se marchara la vida tras la corriente, que regresa como un torbellino reclamante de su libertad…Una libertad que emana de las almas de los guaduales"

(López, 2014)

EL PENSAR LA VIDA…UNA HUELLA DE MI PROPIA HUELLA

Probablemente hay una voz, la voz que siempre se pierde, y no porque no la escuchamos, más bien porque es más fácil ser sordos que luchar contra los demás sordos, que se ensordecen ante la dulzura de la belleza que habita en armonía con la grandeza de la vida; de igual manera existen las voces que molestan y ensordecen, aquellas que con desfachatez lanzan juicios, dañan, maltratan, condenan, blasfeman, contradicen… esas voces que suenan más bonito cuando se callan.

Día tras día se hacen huellas, más no sobre las ya hechas, pues casi todas, están en direcciones completamente aisladas, opuestas a las que muestran el dolor por las dolencias, el gusto por los sabores, el olfato por los múltiples aromas, el oído por los sonidos más estruendosos de rayos que sacuden un corazón que se asusta, aquellas que encandilan ojos que enceguecen; solemos distraernos con nimiedades absurdas que finalmente nos dejan más vacíos, más solos, sin nada, sin el otro, sin los otros, sin nosotros mismos; estamos habitando un espacio que realmente no puede pertenecernos, porque nos lastima, nos hunde, nos reduce, entonces nos diluimos poco a poco en una trama circular que nos agota el cuerpo; olvidamos los remedios que alivian el persistente padecer; un paseo en la mañana descalzos sobre el rocío que humecta los pies que nos sostienen recordándonos que esa tierra que pisamos es la misma que nos nutre y nos fija a ella, cual raíz, cual rizoma del que se parte y del que surge, admirando con regocijo los arboles frescos y agradecidos por la calidez de sus eufóricos y siempre fieles visitantes, vestidos de mil colores, un café a media tarde del sábado con un viejo amigo sin chat, ni teléfonos, ni afanes, o un baño en aguas termales que te empujan y relajan incansablemente al mezclarnos con su savia; y así, un sin número de detalles que dejamos sumir en el olvido, en la guarida del pasado, en el túnel por el que avanzamos paso a paso, sin derecho a un retroceso; caímos deslumbrados ante la riqueza de un mundo superficial que se malgasta y nos malgasta, que nos posee, y a pesar de ello, no reaccionamos ante lo bello, ese cuerpo que deja de ser tierra para convertirse en flor que pronto pierde la calidez, la frescura, el aroma que la caracteriza, oscureciendo su cuerpo, apagando su luz dejando solo destellos, que se tatúan en sus almas sedientas de ser nuevamente tocadas, pues su tatuaje se forma donde el alma decide tocar y su piel recorre cada una de sus huellas solo cuando estas deciden recordar, así pues siendo huella y tatuaje, imagen y recuerdo, alma y espíritu, construyen esa historia que lleva las marcas de

desgastes y dolores, pero a la vez de esperanzas y sueños, concordante con el pensamiento del filósofo Marx, 1844 en Pineda, en Hojas de Sol en Victoria Regia

"La Naturaleza es el cuerpo del hombre. Somos cuerpo. Equivale esto a decir somos multiplicidad. El cuerpo habla, se nos presenta como intimidad ambiental, a ser uno con todo lo viviente, comprenderse íntimo en la tierra". (En Noguera, 2007, ps. 65-66)

El ser humano parece no tener memoria, rápidamente olvida las consecuencias de su insensato e irresponsable proceder, desde que estamos pequeños nos llevan a un recorrido por las bondades de la naturaleza, en la escuela nos enseñan a cuidar, a respetar los árboles, las plantas, los animales, al otro, nos divertimos, conocemos nuestros primeros amigos, disfrutamos de un trozo de aquello que nos regalan sin algún reparo, tomamos los insectos entre las manos, nos entrelazamos con la tierra de tal manera que nos impregnamos de ella, exprimimos el jugo de la naranja, del mango, de la mandarina y no nos molesta su olor, o el azúcar natural que se nos pega del cuerpo; preferimos obviar los estados de rencor, venganza, enojo, envidia en periodos prolongados no mayor a cinco o diez minutos; entonces ¿por qué a medida que recorremos el camino, es tan difícil conservar el buen humor y entender que somos parte de la naturaleza y ella a su vez parte de nosotros?, antes moríamos por escuchar un cuento, deseábamos aprender a leer, para no esperar a que nos lo leyeran, con el tiempo hasta el encanto por las letras se esfuma, la poesía se queda dejada, abandonada de sentimiento, entre las páginas amarillas de un libro que un día dejó de manifiesto los sentimientos latentes de un escritor, de un corazón que aún sentía, y se había arrojado al encanto que para la mayoría de los seres humanos es pasajero y al fin y al cabo desechable en la modernidad.

Se podría pensar que dejamos de habitar nuestros sentidos de una manera sensata, pues los hemos venido contaminando con banalidades, que finalmente no llegan, no satisfacen, momentos fugaces que se esfuman y probablemente se olviden, pero ¿Qué podríamos pensar de

una civilización tan ingrata? “¿Una cultura que mira a la naturaleza como mero recurso, qué le puede agradecer?, el agradecer enmudece. Nuestra raza ingrata mira con desprecio toda memoria agradecida” (Noguera, 2007, p. 34) tal parece que hasta los sentidos están sumergidos en medio de la globalización, y de hecho asumen el papel que ella se ha encargado de darnos a través del tiempo, paso a paso, todo es instantáneo y desechado, hace muchas primaveras que no miramos con el alma, sólo vemos impensadamente, sin detenernos a observar, a descubrir y por qué no, a cuestionar y cuestionarnos el para qué y el por qué se nos fue dada tanta bondad, sería realmente muy insensato pensar, que fue para atacarla, torturarla poco a poco, aprovecharse desaforadamente de ella como lo que siempre ha sido para nosotros, **La Cenicienta**, porque ese es el papel protagónico que le quisimos asignar, a quien permaneció muda durante el tiempo, en la historia de esta civilización; sin embargo seguimos vendando sus ojos, pero ella, continua desfogando su clamor…¿será que continuará así por el resto de los tiempos, paciente, intacta, joven, dadivosa?; acaso, ¿el cuerpo no se deteriora y envejece con el pasar de los tiempos?

La interconexión que algún día existió entre el otro y los otros, entre los otros y lo otro se ha ido, el viento ya no sopla, estruja, el sol no calienta, quema, los ríos no refrescan, lloran, los árboles no crecen, los cortamos; los lazos que nos han unido, se debilitan inevitablemente, nos movemos en medio de pensamientos irreflexivos, pues el hecho de pensar, nos debe llevar a leer un futuro mediato o más pausado, más los resultados que se pueden apreciar en el mundo en que vivimos nos muestran que el pensar no es una de las mejores virtudes que llevamos a cabo; aún no reconocemos nuestro territorio pues las cartografías de nuestra piel aún no enseñan que moramos más no habitamos; porque herramos en el camino y no creamos herrancias, pues es diferente el actuar por respeto a el otro que el cambiar por miedo o interés, entramos a ser

desertores en la honestidad, sin percatarnos de los daños que podemos ocasionarle al otro, a lo otro, cayendo una vez más en el sistema globalizante que nos está consumiendo poco a poco.

La piel ya dejó de sentir y de extrañar la sutileza de la verdad, de la elocuencia, de lo espontáneo, nuestro inconsciente busca desesperadamente una reconfiguración en su interior, más el consiente se ve impedido por el mundo exterior, los ojos dejaron de asombrarse ante la belleza, pues no saben ni siquiera dónde encontrarla, tal vez porque no saben mirarla, porque no tienen los ojos que nacen y se desprenden de la piel, ojos que van adheridos a una mamá natural, son ojos que desconocen sus propias raíces, ojos hipnotizados por la efímera realidad virtual que enceguece el corazón que un día nació dentro de ellos, ojos que cerraron sus vínculos con su procedencia, sellando las puertas a una realidad arrojada y consecuente de lo que se hace con el todo, ojos programados para lo que se quiere ver o considerar, ojos obcecados, ofuscados y sordos, aunque seriamente atiborrados de tanta ceguera; el oído perdió el encanto por la música desde que los estruendos de la civilización cibernética y tecnológica no le dejan presenciar la armonía que se encuentra en el ecosistema de un valle, en el eco de una cascada o en el apacible silencio de la noche, en el susurro de la tristeza, en la sonoridad de la tierra, en el murmullo del silencio de su corazón que se apaga lentamente, en el onomatopéyico canto de las olas oceánicas que vibran desde las enigmáticas y azules profundidades, en el hosco e implacable ronquido del tránsito ardiente que vive en sus entrañas, dispuestos al cuidado del dios vulcano. La sordera se ha instalado en el rostro, en el pensar, en el sentir de todos por el otro, por lo otro, por todo, por el todo, sordos ante el flagelo al que está sometida la humanidad, la Gaia todos los días, el látigo del poder, de la aridez, de la devastación de los pecados capitales, la epidemia de antivalores que nos convierte en sórdidos y miserables con la vida misma, la existencia propia; una sordera que nos enmudeció por completo para sobrevivir a las impiedades del régimen que lleva el timón de

este gran buque que dejamos hundir día tras día, acallando las inclemencias y pensamientos que permanecen sellados dentro del ser, temerosos de ser disertados.

El afán del tiempo que maneja el sistema, se llevó el gusto de los sabores, sin percatarse de que también lo amargo tiene su magia tal como se siente el paladar degustando un delicioso café, cultivado con esmero e ilusión en mi tierra, además de las encantadoras imágenes verdes y rojas del paisaje gigantesco y armónico que se generan en la mente al ser servido en la taza blanca con un lunar negro formado en su base después de estrellar con el piso, además del olor a tierra, a trabajo, a sudor, a dolor, a tantos sentimientos en medio de los que este bendito fruto crece. Lo ácido nos suscita un estremecer único, multiplicando gestos y movimientos bruscos, acelerados al mismo tiempo en todo el cuerpo, lo salado nos recuerda la grandeza de los océanos quienes hospedan peces y otros inimaginables marinos multicolores, plantas, peñas, flores y pedruscos sin formas definidas, además de los muchos secretos que han guardado con recelo durante millones de años; de igual manera, este sabor nos traslada a la nobleza de muchos hombres valerosos que recogen fatiga y cansancio en las entrañas de la tierra después de extenuantes jornadas de trabajo extrayendo tan valioso mineral que viste de blanco y alegría todas las mesas del mundo, el dulce trae la sutileza de los labios de la mujer amada, el postre casero trabajado por las manos ajadas, amorosas y perfumadas de un sazón que se ha venido tejiendo durante años, los inmensos valles revestidos de la danzante caña de azúcar, el calor apacible e intenso que pega en los hombros de aquellos campesinos cubiertos de sur a norte, cuya cúspide termina vestida de un sombrero muy redondo y liviano para protegerse del rigor de la pelusa de la caña y la severidad del sol; pero también el dulce que molesta, que hostiga, que intimida el paladar. Nos hemos acostumbrado a saborear la amargura y el desazón de la guerra, del maltrato, del agostamiento, de la desolación, del abandono, de la esterilidad, de la

infecundidad, nos vemos acompañados por un pensamiento morboso que se deleita con el sufrimiento del otro, de lo otro. Noticieros amarillistas venden sus titulares y trabajos gracias a las mentes enfermizas que venimos alimentando con tanto dolor, con un calvario ajeno que a veces logramos entender cuando nos aflige en carne propia.

¿Por qué es tan difícil entender que la única fuente de vida que tenemos es la fuente del origen?

Porque aún estamos empeñados en aferrarnos a lo que ha ido llegando, que no es nuestro, no forma parte de nuestra esencia, es extraño, ajeno; hemos perdido la conciencia de lo que es el ser, continuamos viviendo perdidos en un mundo perdido; persistimos en la repetición, se ha esfumado el principio de la creatividad, nos es difícil entender que estamos llenos de nostalgias…, las que vienen de la comida, las nostalgias del baile, las nostalgias de los cantos, las nostalgias de las letras, las nostalgias de la oratoria, las nostalgias de las raíces, aquellas que tienen su propio por qué, las que nacen en un seno diferente en medio de circunstancias especiales; esas nostalgias son los verdaderos arraigos, los únicos a los que pertenecemos, los que nos hacen vibrar y realmente sentir, a través de los cuales nos reconocemos en medio de muchos, de todos, de todo. Tal como se afirma

> Cuando el actuar humano por excelencia se establece como actividad oficial…todo el mundo vegetal pierde su condición de paradigma de vida colectiva…y no tiene significado histórico-social…tal degradación no la sufren sólo los evadidos, los emigrantes, los refugiados: para éstos en efecto la supervivencia o, la vida privada,… sería consecuencia del desarraigo de su patria, de su tierra, de su savia socio-cultural (Perniola, 2008, p. 43)

Lo realmente cierto es que ya no somos, dejamos de ser, somos el producto de emociones superficiales, dirigidas por un fenómeno social instaurado que nos ha sido aplicado

como un chip, hemos sido movidos por múltiples factores a otros lugares, especialmente por la hambruna y la devastación, somos obligados a renunciar a nuestra esencia, a someternos a las circunstancias amenazantes del momento para no morir, para ser reconocidos en la extrañeza.

El sentir debe estar dado en mi expresión corporal, pero no basado en una obra de teatro, donde cada personaje juega un papel diferente y se pinta de una fantasía que no le pertenece, no forma parte de su esencia, sino como quien realmente es, piensa, siente, sin condiciones, chantajes, prohibiciones, sin intimidaciones por el pensar del otro o los otros, como ese lenguaje que sale de adentro que resalta el propio sentir, sin dejarlo en el olvido, aletargado o atrofiado en el túnel del tiempo. El sentir se ha venido desvaneciendo poco a poco e incluso ha ido abandonando su propia significación, "el hombre-bestia y el hombre-planta preludian al hombre-cosa" (Perniola, 2008, p. 44).

El ser humano continúa deteriorándose en su propio espacio, ha cortado el cordón umbilical con su génesis, de tal manera que, tampoco suele identificar con claridad el rumbo de su existencia, limitándose únicamente a entrar en un carrusel sin retorno, repetitivo, sin riesgo a salirse del camino, en un horizonte cuadriculado marcado por los esquemas de la burocracia, coaccionados por el miedo a ser señalados, intimidados por el sistema, incluso a ser castigados, entonces es cuando se piensa: estoy dentro, el personaje que represento ayuda a la gran obra universal, la devastación lenta y cautelosa. Ya no llegan émulos de Policarpa Salabarrieta, que luchó por sus ideales, defendió lo que pensaba sin importar la intransigencia y permanente acoso de la gigantesca España; una mujer que nunca vendió su conciencia, ni sus sueños, al fin y al cabo, logró manifestar a gritos lo que amaba y pensaba, palabras que permanecen en el tiempo, más no quedó en medio de una frustrante y falsa sonrisa como nos pasa a todos constantemente en el presente.

Permanecemos en un jardín adornado con naturaleza desnaturalizada, puesta para embellecer y maquillar las falsas pretensiones de los hombres deshumanizados, de los reyes falsos que tienen el poder de amaestrarnos y de convertirnos en productos en serie, tal como se produce cualquier cosa, estando cada vez más desligados del sentir, así se expresa

> Así por un lado ha aumentado la lejanía de un mundo inanimado, pues el sentir socializado,… constituye un salto,… un hecho incompatible con una concepción reduccionista del mundo de la vida; este proceso hace… que el hombre desposeído del sentir sea algo aún más inanimado, más inerte, más muerto que los objetos de los que se ocupan la física y la química (Perniola, 2008, p. 45)

Hasta la palabra sentir sigue cambiando de connotación, sentir, siempre ha sido tomado como un sentimiento profundo e inacabado, pues aun cuando decimos que ya no sentimos algo por alguien estamos mintiendo, simplemente ese sentimiento se transforma, no puede ser una falacia, debe ser real, fortalecido, vital; es un estado efímero, incierto, oportunista; que se viene apagando lentamente, no hay sujeto que le de vida a su corazón, no hay un yo, un tú, un nosotros, un ellos que lleve oxígeno a sus arterias y fortalezca los tejidos que conectan con las venas; "un sentir extrañado que no está allí para ser compartido ni imitado, sino subrayado, reproducido, copiado" (Perniola, 2008, p. 49). ¿Cuál es entonces el sentir que queremos sentir?, el que nos hace vibrar afanosa y eufóricamente de júbilo, o el que se teje en el enajenamiento de un dolor que sana y que nutre el alma. El sentir no tiene identidad única, se encuentra en un ir y venir que siempre está, como la postura de las puertas que pueden cambiar de piel, de tamaño pero al fin y al cabo están allí, nunca se van, a veces se transforman, mudan su cutis, su masa, pero no la esencia por mucho que traten de cubrirla o maquillarla, incluso cuando quieren quitarla de un lugar para cerrar espacios o crear otros, su huella queda en el marco de las orillas de donde fue arrancada, el sentir como las puertas abren espacios a otras dimensiones, a otros lugares, a otras

culturas, incluso a otros dolores que siendo nuestros, dejan de serlo por las miles de excusas egoístas que albergamos en los corazones para defendernos de los múltiples remordimientos, hecho que suscita las palabras

Ahora, en efecto, el hombre es dinero, tanto da que sea auténtico o falso.” (Perniola, 2008, p. 53) el sentir ya es un artículo con o sin valor, … “el cariño se compra y se vende, siendo denominado como caricias frías, falsas, llenas de espinas,” (Shinyashiki, 1994, p. 8) , los sentimientos están mercantilizados, patrocinados y programados por el estilo en el que estemos enmarcados, “¿cuánto tienes, cuánto vales?”, una frase que toma fuerza desde entonces hasta siempre; las caricias están clasificadas y valoradas con objetos, cosas que al fin y al cabo están muertas, pero tal vez más vivas que nosotros mismos; el ser humano se torna mezquino a medida que crece incluso con el amor, con los sentimientos, como si el darnos nos quitara algo o nos convirtiese en perversos; por el contrario, en ello nos transformamos cuando nos reservamos los “cariños calientes” (Shinyashiki, 1994, p. 8), sentimientos fríos, envueltos en falsedades que hacen daño, un sentir dosificado en minutas para que alcance; y quizás cuando se quiera abrir las puertas al sentir sea demasiado tarde, pues el tiempo no perdona. “Las tecnologías del tiempo real marcan la decadencia del cuerpo, el lugar y el territorio a favor de una identidad terminal, la deslocalización global de la actividad humana y la devaluación del tiempo local” (Escobar, 1999, p. 304) siempre estamos demarcados por un estilo, un rumbo universal circular en el que transitamos necesaria y obligatoriamente para perdurar y permanecer en el planeta, de lo contrario, cómo podríamos estar aquí?, el hecho de permanecer aislados de las últimas tendencias tecnológicas, nos lleva a ser señalados como sujetos confinados del mercado; fuera de circulación, nos convertimos en masas inútiles para la sociedad actual, involuntariamente somos llevados a transformar el espacio en que nos hemos movido siempre, a alterar nuestro

hogar y entonces inhabitar el tiempo al que pertenecemos así como a habitar el tiempo actual a destiempo, un tiempo forzado, un tiempo inventado, craneado, un tiempo dispuesto por el afán, un tiempo sin tiempo. Antes podíamos planear y sacarle espacios al tiempo, ahora vivimos al paso de éste, cuando el tiempo de nosotros en el planeta es un instante, una insuficiencia de suspiros que no concluimos por ocuparnos de un asunto que no es mío, ni tuyo, ni de ellos, ni de nadie, un asunto que nos inventamos, que nunca tenía por qué darse, un asunto que me hace, te hace, les hace y le hace daño sobre todo a ella; la más hermosa, elegante, majestuosa, suntuosa, perfecta, dadivosa, generosa, fastuosa, primorosa…madre, Gaia, grandiosa, humilde, magna, digna, armónica, infinita, decorosa, íntegra, dedicada, entregada, la semilla soberana naciente de la omnipotencia del amor. "La unicidad del tiempo, reemplaza la unicidad del lugar, señalando una nueva forma de polución caracterizada por la eliminación de la extensión y la duración", (Escobar, 1999, p. 304) el tiempo no admite excusas, todo lo cobra, lo altera, lo premia, el jardín de la abuela ya no es el mismo de diez años atrás, es más, ya no existe, las horas, los meses, los años traen sus propias pretensiones, el tiempo no envejece, más puede envejecer al todo, a todos, el tiempo no tiene tiempo; aunque muchas decisiones dependen del ser humano y no de la época.

En cada paso que damos desmesuradamente, aligeramos el deceso de nuestra casa, cada día consumimos más espacio, lo aniquilamos, donde quiera que vayamos, lapidamos con nuestra presencia; ¿A dónde queremos llegar?, ¿Con quién queremos vivir si cada segundo nos quedamos más solos sin la naturaleza, sin la vida, sin nosotros?, o es que acaso ¿quién nos creemos?, somos tan mortales como el todo, exceptuando el tiempo, persistimos en creernos los amos y señores de todo cuanto es y no es, aún nos empecinamos en el arraigo a las múltiples separaciones de occidente.

(…) Dios creó al mundo, de manera que el mundo mismo *no* es Dios, y *no* se considera sagrado. Esto está asociado a la idea de que Dios creó al hombre en su propia imagen y lo elevó sobre todas las otras criaturas en la tierra, dándole el derecho…a intervenir en el curso de los acontecimientos en la tierra,…las creencias judeocristianas no contienen inhibiciones al control de la naturaleza por el hombre. (Lander, en Berting, 1993, p. 15)

Las caprichosas actividades humanas son las causantes de las muchas catástrofes naturales, estamos empecinados en obstaculizar el curso natural de la vida, cubrimos los poros de la tierra con inmensas extensiones de asfalto, total, ¿qué agua puede capturar?, desabrigamos los suelos, truncamos la existencia de los árboles, levantamos edificaciones sobre ríos, agotamos miles de ecosistemas y aún pensamos en un futuro, ¿qué futuro?, ¿dónde?, ¿cuándo? ?, ni siquiera tenemos un lugar para desplegar o imaginar un futuro que como siempre es incierto, hoy en día los únicos futuros predecibles son los de las telenovelas que inventan para desviarnos la mirada, ya nada nos pertenece, hasta los pensamientos propios tienen dueños, no poseemos vida, también es prestada, así como los espacios no tienen lugar porque ya no existen, dejaron de ser lugares, perdieron su identidad.

> Escobar pregunta: En resumen, ¿en qué medida podemos reinventar tanto el pensamiento como el mundo, de acuerdo a la lógica de culturas basadas en el lugar? ¿Es posible lanzar una defensa del lugar con el lugar como un punto de construcción de la teoría y la acción política? ¿Quién habla en nombre del lugar? ¿Quién lo defiende? ¿Es posible encontrar en las prácticas basadas en el lugar una crítica del poder y la hegemonía sin ignorar su arraigo en los circuitos del capital y la modernidad? (En Lander compilador, 1993, p. 117)

Desconocer el lugar donde crecimos, los recuerdos que albergamos con agrado y recelo en las constantes evocaciones que traemos en suspiros apretados y nostálgicos de lo que ya no es, ya no está, nunca regresará, deja un sin sabor del gusto, pero acerca un dejo a pesadumbre, con el

que ya no somos capaces, y sin embargo continuamos tolerando el atropello al lugar, a los múltiples lugares que siempre han estado, porque no se han ido solos, más bien han sido zanjados, agotados, fallecidos por la indiferencia o el agravio de toda la humanidad, nunca se le ha dado la importancia, ni el valor merecido a los lugares, es por ello que los ofendemos, los dilapidamos constantemente pensando en que no es nada, en que ellos regeneran nuevamente los tejidos mutilados y mientras estamos abandonados a tales juicios, los ríos se han venido secando, la granja de los abuelos quedo cubierta por los kilómetros de carreteras enlosadas, los polos se derriten, las represas se secan, las extraordinarias prolongaciones de vergel han sido cubiertas por arquitecturas cuadriculadas, frígidas y diminutas. Continuamos posibilitando la desenfrenada presencia del modernismo perjudicial en todas partes, estando cada vez más cerca a la deshumanización.

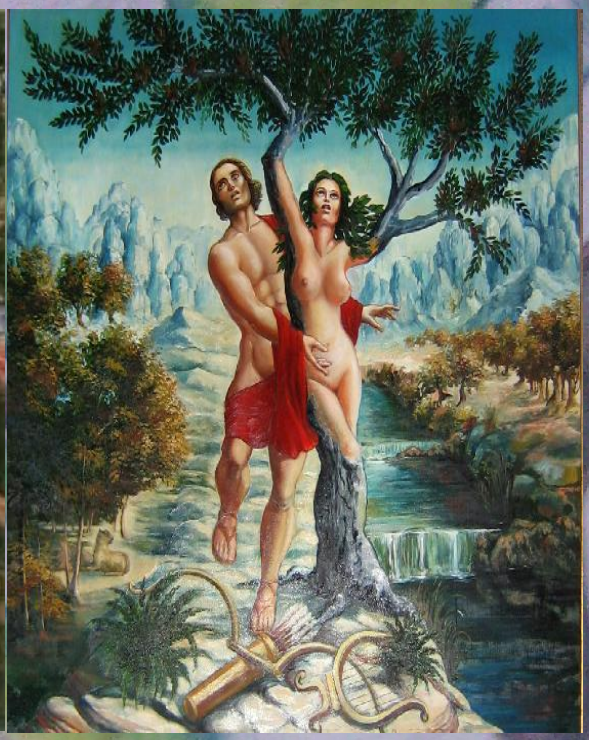
Nos hemos creído y convencido que absolutamente todo depende de nosotros pero pensándonos como seres indispensables, más no como realidades responsables de todo lo que pasa con la morada de todos, aún creemos que los lugares como la piel de las serpientes se regeneran, o como los volcanes cuando hacen erupción, construyen formas, geo formas, son momentos para renovar la tierra, así que hacemos y deshacemos como Pedro por su casa, entonces por qué los ríos, las montañas, las flores, las praderas, los árboles, las llanuras, los páramos, las playas, los mares, los glaciares, los lagos, los bosques, las selvas han abandonado poco a poco sus propios cuerpos, dejando de ser lugares, para volverse recuerdos, rastros, huellas de… había una vez… para convertirse todos en un solo lugar; un desierto que como todos los anteriores tiene su hechizo pero aun así no es un genio para suplir las necesidades de todos, sería como pedirle a un pez que se olvidara del agua o a un topo que cavara en una peña, no tendría sentido la biodiversidad en medio de la que vivimos, se perdería la palabra encanto, no existiría

definitivamente el vocablo y la sensación del asombro, estaríamos más acostumbrados a la costumbre de la rutina, de la estática, de los colores, de los mismos y las mismas, de las palabras, de las invariables, de lo que es en caso de que fuera, y de la realidad lejana que cada día está más cerca.

> El paseo por los Estados Unidos es como el recorrido por el tejido destruido de un mundo en ruinas: los signos, en otro tiempo llenos de vida y plenos de sentido y significación, ya no son más que cosas mudas, extrañas y exteriores, paisaje, naturaleza, monumento, cadáveres semióticos sin significado cuya escalofriante carencia de palabra convierte toda palabra en cosa, todo discurso en espacio; se camina entre signos mudos y cosas sin vida, *naturaleza muerta*, y se trata de la naturaleza muda de las palabras que ya no dicen nada, esparcidas al azar como restos de una civilización desconocida que hay que sortear para seguir avanzando. (Pardo, 1991, p. 12)

Los espacios dejan de ser espacios, pues a eso los hemos presionado, los estamos ahogando tanto hasta desaparecerlos y extrañarlos eternamente como lo más bello que nunca se ha tenido, como la historia de amor más hermosa que un día fue, como lo más anhelado y amado que ya se perdió, como le sucede a Apolo en el mito de **El Laurel de Apolo:**

Dominio simbólico



Fuente: Cerezales, A, Cerezales, S y Cerezales, M. (2006). *El Laurel de Apolo***,** Madrid España: Editorial Anaya.

A Apolo se le consideraba el dios de la poesía y la música, pues tañía la lira como nadie,…hijos suyos fueron Pitágoras, inventor de las matemáticas y Asclepio, inventor de la medicina. De él procedía pues, cuanto nos invita a la concordia, al orden y al equilibrio. Pero hay que pensar que Apolo fue siempre un dechado de perfecciones,…A él se le conoce los famosos consejos de "conócete a ti mismo" y "nada con exceso" (Cerezales, 2006, p. 32)

Pero Apolo era realmente muy presumido, jactancioso, y el estar seguro de sus habilidades y virtudes lo llevó a cometer errores que podrían costarle su eterna felicidad cuando decidió en el arte de lanzar flechas, retar a Eros, dios del amor, hijo de Afrodita, un ser que suele presentarse como un niño con alas, pequeño e indefenso cargando consigo un arco con flechas; el primero, hijo y orgullo del gran Zeus, empecinado en resaltar su poder subestimó las habilidades de su contrincante y diminuto consentido de Afrodita, hecho que molestó a Cupido, llevándolo a idear la venganza contra el arrogante Apolo, para ello lanzó una flecha de oro que

causaba amor inmediato a quien ésta hiriese; por otro lado, lastimó a Dafne con la flecha que causaba el efecto contrario, odio y rechazo; Dafne una hermosa ninfa, hija de Peneo, el gran rio que atraviesa Tesalia, era alegre y ajena a las pasiones de los hombres y los dioses, se ocupaba como todas las ninfas de danzar, correr por los campos sueltas y desabrigadas como el viento, cantaban e hilaban en las profundas cuevas, Dafne amaba la naturaleza, los animales, la sensación de libertad, sin ataduras a alguien más, consideraba el quedarse intacta y limpia como la tierra, siempre manifestó el rechazo por las pasiones de los hombres y los dioses, deseando ser como Artemis, la diosa de la caza y de los bosques, quien permaneció virgen como consideraba que debía ser la naturaleza. Un día Apolo vio a Dafne, sintiéndose tocado de amor, arrojándose a perseguirla, pero Dafne que padecía el efecto contrario, emprendió una fuga persistente y constante, hasta agotarse, suplicó entonces ayuda a su madre antes de ser tocada su hermosura, quien decidió convertirla en Laurel, en el momento que Apolo le alcanzó, ella empezaba su transformación, su cuerpo se cubría de corteza, “los pies se volvieron raíces, ahondando en el suelo y sus brazos y sus cabellos se tornaron abiertas ramas, cubiertas de verdes hojas. Apolo no pudo hacer nada,…tenía ante sí un hermosísimo laurel” (Cerezales, 2006, p. 47)

Era un momento hipnotizador, asombroso, fascinante y al mismo tiempo pavoroso, cruel, doloroso y aterrador en el instante en que se dio la metamorfosis de la siempre bella Dafne en un generoso y atractivo laurel, desde entonces Apolo “se durmió en los laureles”, llorando la eterna partida de Dafne, cuyo llanto en tanto crece, hace más grande el dolor.

Dafne sin lugar a dudas es la tierra que siempre ha huido a las manos nocivas y caprichosas de nosotros los Apolo que nos empeñamos en perseguirla, poseerla, malgastar su belleza a nuestro antojo, en tanto ella poco a poco se esconde, se desliza, se esfuma, se transforma en campos desérticos sobre los cuales tarde que temprano lloraremos anhelando su

presencia de antaño la que siempre recordamos, extrañamos, evocamos en medio de una triste sonrisa.

De la misma manera que muchos seres han perdido su identidad, nosotros también, ni la educación logró escaparse del hecho, ya no es un sujeto, dejo de serlo, para convertirse en objeto del macabro reino que se instaló definitivamente en la tierra, la educación es el puente perfecto para autenticar los seres sociales ideales para el actual poder. En tanto el desarrollo, vive una tensión permanente con la sociedad, la naturaleza, la cultura, los valores. Por fortuna la complejidad emerge como un artificio o táctica para desafiar la fastidiosa globalización. Es tiempo de pensar y proponer caminos o rutas para hilar la búsqueda que se reconstruye una y otra vez con motivo de la fragmentación que se da en el andar o en los sujetos que ya son objetos. En este mundo la fragmentación no se alivia, por el contrario, se despliega sin piedad, siendo la educación su aliado silencioso, inocente e involuntariamente, pues la tendencia de ésta ha sido dispuesta para ceder ante todos los deseos de los actuales dioses, para quienes nosotros aparecemos como el combustible para transformar y crear el mundo de sus sueños, ella sigue siendo la víctima sacrificada para tales propósitos en lugar de ser el ingrediente principal, la esencia utilizada para comprender y hacer el mundo que se desea en medio de toda su maravillosa diversidad, la chispa para provocar en el pensamiento un entendimiento sensible en el que claramente se comprenda el territorio no es solamente un espacio lleno de vidas multicolores, sino que es otro ser asombrosamente hermoso y dadivoso que únicamente reclama respeto, atención, igualdad, ser visto con los ojos de un ser humano sensible y generoso y no con los ojos de un desarrollo sostenible e ingrato.

Hemos estado siendo habitados por un constante Apolo, conocido como el occidente en la actual cultura quien se enamoró del sur, como conocemos hoy en día a Artemisa a la cual

pertenecemos, quien ha sido perseguida desde entonces, un ser tratando de huir todo el tiempo, más el occidente permanece en búsqueda de su vitalidad, del zumo que alberga en su vientre, de las bondades que sólo ella, el sur tiene, un romance falso, que carece de sentir y de reciprocidad, pues el occidente sólo se ha dispuesto a saciarse y suspenderse entre los horizontes que visten los suelos del sur, empero a ello, nosotros sus hijos no defendemos a mamá, permitimos que el zorro le haga daño y socave el regazo en el que siempre hemos sido albergados, ¿entonces preferimos quedarnos huérfanos en vez de defender nuestra propia vida?, o ¿es que acaso no sentimos que nos está siendo arrancada de los brazos?

POÉTICA III: EL FLORECIMIENTO DE LA VIDA

"Renace un Florecimiento" (Guarín, 2014)

"La piel de la mariposa se desvanece con su aleteo regresando a la tierra de la cuál brotó y con ella el florecimiento se hace presente en esa tierra, en esa unión, en esa raíz que marcó las huellas del existir".

(López, 2014)

Telar y Semilla

La tierra con sus pliegues y despliegues

Nos incita a caminar

Hacia un rumbo que no tendrá final

Tejiendo cartografías

Que hacen huellas en el ser

Reconstruyen los sentires

Como trajes de la piel

ESTRIBILLO

Cambia tu lente dale otro foco, teje huellas no deshiles a ellas

Abraza la luz, saborea el color, pare raíces que no sienten dolor

Vive-respira

Siente el olor

En la tierra, en el cielo

En el mar, en el viento

De la madre en el cuerpo, como tierra brotó

Piel y lienzo tatuaje dejó

Dibuja en tu lienzo

Recorre la tinta, escribe tu historia telar y semilla

De la metamorfosis cual flauta encantada

Vuela esta melodía buscando unas alas.

(López, 2015)

“Con la metamorfosis de una mariposa llega la esperanza dibujada en el aleteo de unas alas que vuelan para posarse en los corazones de sus habitantes e instalarse en ellos devolviéndoles su piel”

(López, 2014)

“De la Metamorfosis Una Mariposa”. Luciana Guarín. 2014

La Metamorfosis del Sentir:

La metamorfosis que ha sufrido el sentir, tocó las puertas de las ausencias, ausencia de admiraciones, de deseos, de sueños, de colores, de mescolanzas, de formas, abriendo paso al abandonando en las extensiones de los sentidos, convirtiendo los ojos en velo, la piel en tela, la voz en llanto, el olfato en estancias cual feromona dispuesta y presente solo cuando se desea

enamorar, dando gusto al sabor solo cuando el dulce se convierte en amargo, como si el simple no perteneciera.

> “El presente está hecho de pasados congelados, de futuros imperfectos, la presencia está hecha de ausencias, no solamente en el sentido de “cosas ausentes”, sino sobre todo en escenarios en los que el sujeto no está presente”. (Pardo, 1991, p. 18).

Reconocer que las adaptaciones que en muchas especies han emergido para morar nuestros espacios sin entrometerse en ellos, son la fiel muestra del sentir en toda su dimensión, son la explicación viva de verdaderas cartografías pintadas con multiplicidad de colores, olores, sonidos, esos mismos que han vivido congelados tras la temperatura de nuestras pieles, y que ocultas en el mimetismo de las tan anheladas alas, son el sabor, el palpitar, los sueños, de un gran número de sensaciones en aquellas piezas que componen los entramados reales de la vida.

El sentir…se trata entonces no solo de las letras acalladas y tristes escondidas en los versos de poetas que quisieron expresar el llanto de sus almas, sino más bien del florecimiento de los espacios de la voz de la piel, el llanto de las caricias, el murmullo de lo observado, el oscuro de la luz… una luz que no enceguece, una oscuridad que no intimida, una caricia que habla, una voz que pinta, una letra que se tatúa en el sonido del viento, o en un aleteo que hace volar hacia el ocaso, disfrutando de la penumbra e instalándose en el alba.

Durante años nos contaron la misma historia y nos hemos sumergido en ella cual princesa esperando el rescate de su príncipe encantado, pero presos de una fantasía formada solo en la mente, congelados ante el asombro, indiferentes al llanto de los guaduales y no porque no tengan alma como cita la bella canción colombiana, sino porque las almas de sus moradores se perdieron en la nada dejándolos agonizantes ante el mundo de la globalización y el falso desarrollo, expectantes e ilusorios por la llegada de ese instante que despierte y toque la

epidermis de nuestras pieles, esas que superpuestas no opacan ni intimidan sus más profundos deseos, dando muestra de verdaderas conexiones en el sentir, cual tierra, cual flor, cual raíz, cual tronco, cual cordón, cual madre.

¿Por qué no logramos entender el lenguaje de nuestra tierra, de nuestras raíces, de nuestra savia, de nuestra vida? Por estar dedicados a observar espacios y paisajes pintados, canciones entonadas, cuentos inventados, huellas ya pisadas; en mapas artificiales, en tonadas desafinadas, en historias con final; nos dedicamos a conseguir… trajes que cubrieron el desnudo del sentir, traductores de los hermosos sonidos, cálculos a los palpitares de corazones enamorados, capas de asfalto que enterraron los caminos; pues las pieles que un día marcaron la sensibilidad, se dejaron trasformar por la falsa calidez de la modernidad, la tecnología y la cultura; la naturaleza pasó a ser un cuadro pintado, decorando un desnudo territorio, que ha perdido todo su significado, volviéndolo algo insignificante para los que con ojos vacíos lo miran, ocultos tras la cultura que homogenizó no solo las sensaciones, sino también los pensamientos, haciéndonos indiferentes al lenguaje vivo de la tierra, de la Gaia, del cuerpo, de nuestra madre.

Los relatos de paisajes de verde esmeralda, no han de convertirse en las fantasías de otras épocas, aunque los espacios actuales estén llenos de ruidos mecánicos que ensordecen los oídos y destruyen las palabras, todo lo contrario, estas afectaciones han de abrir el paso para un cambio de sentido, de ruta, de caminos, de imaginarios. La búsqueda de recuerdos de lugares ancestrales a partir de los cuales podamos recrearnos y re-conectarnos con la madre, Gaia, es el hilo, el néctar, la raíz, el estímulo, cuál sinapsis que reteje el cordón umbilical para alimentarla y alimentarnos de ella, de ese profundo amor, guardado por siglos y que espera, espera y espera ese reencuentro.

La caricia del labriego, es un ejemplo, que nos invita a caminar por rumbos de verdadera conexión, pues nos muestra la más bella expresión de esa semilla que se interconecta con su madre para dar flor, fruto, vida… en aquella tierra fructífera, más no colonizada con nuestro saber, si no sentida,

tocada, acariciada, llorada, hablada, en cada manifestación, en cada susurro; pues ella nos abraza y nos sitúa como parte de su espacio, parte de su piel, no de nuestra conciencia, no de nuestro mundo metafísico, es reconocerla en un mundo meta-seductor, del cual brotan las feromonas del palpitar, la alegría, la admiración; presas de un erotismo metamórfico, pues ellas presentan variaciones de realidades, con singularidades no homogéneas.

Desde la perspectiva estética se busca retornar al sentir de las pieles de los valles, en espacios estéticos como la escuela; dando significados y significantes a las cartografías que se instalan en los recorridos, pues la imperfección tras la perfección, es el movimiento de las pieles en un viaje hacia la instauración de bucles llenos de magia, de afectaciones que enamoran, no que universalizan; es la búsqueda de la de-colonización del pensamiento y el sentir moderno, que interesado por el concepto de la razón, solo ofrece verdades y bellezas absolutas, valores universales; sin pensar que existimos y coexistimos con el otro, para el otro; cuyo escalofriante panorama se ha hecho inmóvil al no poder leer un paisaje natural; es la restauración de aquellas ruinas que tras la venda que proporcionó la indiferencia, permita el florecimiento de ese tesoro escondido en grandes imaginarios que inundan lo irreal dentro de lo real, dando significados y signifcantes a las múltiples sensaciones de los seres, cual pintor entrelazado con su lienzo…con su tinta….con su pluma…con sus sueños…con sus imaginarios, como en la cita:

"El paisaje ensambla lugares, página de páginas. El desierto sin fuego ni lugar, conduce hacia lo global, nada nuevo aparece en el espacio homogéneo. El método atraviesa el desierto, el paisaje lo fastidia, todo lugar lo obstaculiza. La vía que atraviesa el paisaje se denomina excursión". (Serres, 2002. p. 346.)

Los sentires, los ensambles, las afectaciones, son lugares en los que se escriben las múltiples relaciones en las fibras de los tejidos, que se recomponen, se regeneran, se renuevan, cual ley natural ante las punzantes amenazas, pues los paisajes presentes en el ser, hacen el tránsito, los caminos, la

herradura en una excursión llamada vida. Lo homogéneo diluye, no se manifiesta, y la vida misma con sus pliegues y despliegues es la manifestación de fractales con sus aciertos y desaciertos.

Tejiendo los entramados de las huellas del sentir

> El desprecio por la terrenalidad la carnalidad y el cuerpo como lugar de lo placentero se trasformó en la modernidad en una actitud de descuido y el cimiento de desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza; que bajo las figuras de cielo y tierra; alma y cuerpo, para convertirse en sujeto y objeto". (Noguera, 1996, p.29).

Aunque la palabra "desarrollo" ha transformado la existencia, el habitar, el vivir y el sentir del hombre, abriendo el telón que deja ver la devastación, la sobre-explotación, la pérdida de sensibilidad, el despellejo de nuestra piel, esa piel que tatúa caminos, sentires, deseos, sueños y los más profundos anhelos, pero que escondidos tras el espejo del tecnicismo, los artefactos, las leyes, los estilos de vida, la homogenización, han dejado de lado la verdadera razón del florecimiento desde nuestra tierra, esa tierra que nos amarra, nos enamora, nos cobija, nos encanta…más no nos coloniza.

De-cautivar el sentir, es regresar la piel a nuestros ojos, unos ojos que sienten, la tristeza o la alegría en la majestuosidad de paisajes recreados en un pourri de colores, el eco del palpitar de un corazón que nos conecta con nuestras raíces, el frío de la desolación tras el abandono de nuestra vida, el calor del abrazo del viento, la fé en el firmamento que aclara el sendero, la luz que se refleja en las grietas que creamos para bien o para mal, pero QUE guían como posible salida como espacio de reconciliación, en el sabor o en la dulzura del abrazo producido por la frescura de los bosques, el llanto de los guaduales emanando toda su energía con el solo vaivén de sus hojas, el viento suave y fresco trasportado tras los colores en los aleteos de una mariposa, el trinar de los turpiales que enamoran el oído en el tránsito por los caminos, o en el vuelo de

aves multicolores que viajan en búsqueda de nuevas afectaciones; son solo una pequeña muestra de esa piel que ha envuelto esos ojos durante años, pero que clama el regocijo ante la flexibilidad de su libertad.

La relación cuerpo-tierra, es el fractal que nos une a la naturaleza, cual telar, en el entramado que entreteje y redescubre la verdadera razón del existir, del morar; dando vida en la escuela, a redes de expresiones y sentires, eliminando las vendas que nos impide abrigarnos con el color, la fluidez de las fuentes, la proeza de una cascada, la tenacidad destellada que se recrea en las cordilleras, la inmensidad de los bosques, la magia de la fauna, el amor en el florecimiento de los vegetales, en la profundidad de los océanos, en el miedo a lo desconocido, en el sin fin de brillos producto de las amalgamas del ocaso o del atardecer o en esa tierra que abona nuestra existencia.

El tránsito por verdaderas herrancias proporciona vínculos para cambios de pensamiento que fluyen en nuevos sentires, acerca de la manera como debemos enfrentar las huellas culturales tatuadas en nuestras aulas por décadas, convirtiéndolas en espacios de recreación, de goce, de disfrute, de cuidado, de respeto, permitiendo el florecimiento.

> La sensibilidad, alerta, abierta a todos los mensajes, ocupa la piel mejor que el ojo, la boca o la oreja…los órganos de los sentidos se vuelven suaves y finos, utltrarreceptivos a los mensajes que llegan a sí. En lugares, en sitios dados, se enaltece hasta la transparencia, se abre, se tensa hasta hacerse vibración, se hace mirada, audición, olfato, gusto…los órganos de los sentidos se transforman extrañamente en piel, en sentido común a todos los sentidos que sirve de vínculo, puente, pasaje, plano banal, intermedio, colectivo, compartido. (Serres, 2002, p.88)

El respeto con el que se vive proporciona la visualización del paisaje y de ello depende la sensibilidad, el amor, el deseo que pueda brotar por el cuidado de su cuerpo… de su tierra y las

influencias de un pensamiento permeabilizado no puede dejar filtrar la desolación de la naturaleza.

La pérdida de nuestra identidad, el rotulo o estigmatización generados por la era de la tecnología, la fertilidad artificial, la frialdad, la otredad que no nos pertenece, que no va con nuestra piel, con nuestro vestido, no puede dar más la espalda a ese ocaso del cual hacemos parte.

Y después del ocaso qué…

El alba llegó cuando el ocaso desvaneció su luz y perdida en el silencio vio esfumar el grito desesperado de una voz que quiso gritar; la misma, que ahogada en el confort de la razón, de la verdad, de la modernidad y que sumida en las artes del engaño, voló tan alto, y cuesta abajo, enmudeció el placer de la contemplación, fundiendo en la melodía el ruido enceguecido del olvido, evocado en un cambio de piel…de vestido, tal como la cita bellamente, en el origen de la tragedia, "toda vida se basa en la apariencia, en el arte, en el engaño, en la óptica, en la necesidad de lo perspectivístico y del error". (Nietzsche, 1827, p. 6), una apariencia que oprimida y sellada herméticamente, originó la libertad ante el desprecio amenazante, presa en la ilusión de controlarlo todo, aún hasta los sentires, esos que no se copian, que no se negocian, que no se compran, que no se regalan, pero que se trasfiguran ante el clamor de aquella flor que no se marchita, de aquel néctar que espera ansioso el ave que se pose, que se inyecte, que se mezcle, que entreteja sus obras, sus lienzos, su vida; pues hay que reconfigurarla, re-conquistarla, acariciarla, abrazarla, sentirla, en cada cuerpo, en cada mirada, en cada llanto, en cada risa, en cada palabra, pues no puede ser despreciada, subvalorada, pues como afirma "La vida, finalmente, oprimida bajo el peso del desprecio y del eterno "NO" tiene que ser sentida como indigna de ser apetecida, como lo No válido en sí". (Nietzsche, 1827, p.6), es indigno el morar,

cuando nos excluimos creyendo erróneamente que podemos controlarlo todo, cambiar las leyes naturales, experimentar modificando los hábitat de los demás hilos que entretejen todos y cada uno de los entramados de la vida, creando rupturas y escisiones trágicas, tal como afirma Schopenhauer

> (…) la tragedia es la aparición del conocimiento de que el mundo, la vida, no pueden dar una satisfacción auténtica, y, por tanto, no son dignos de nuestro apego: en esto consiste el espíritu trágico, ese espíritu que lleva a la resignación. (En Nietzsche , 1827, p. 8.)

Así pues la tragedia por la pérdida de esa piel que nos une a lo que vivimos, amamos, soñamos y sentimos, surgió como lunares hechos y replegados, desde el instante en que dejamos de disfrutar de los desgastes; esos, que aunque llenos de costuras, remiendos, agujas y oscuridades, son los perfumes que resplandecen e inundan de fragancias nuestro embarque en el recorrido por verdaderos tránsitos, sin explicaciones, divisiones o leyes.

"Prefiero que nada sea verdadero antes de que vosotros tengáis razón, antes de que vuestra verdad tenga razón". (Nietzsche. 1827, p. 7). Recobrar el cuidado y la contemplación de nuestros ancestros, de nuestro origen, es regresar la piel a la tierra de la que florecimos, es reconstruir los hilos que nos unen al abrazo maternal de la vida, es retornar a la práctica del percibir, del palpar; es marcar la esperanza, bañada de sueños, pues ellos siempre vivos, dejan entrever una luz que puede ser la llama que encienda esa fuerza para re-encantarnos de lo que nuestros sentidos pueden ver, tocar, sentir, oír…esa es la luz que no desfallece, porque a pesar que las acciones del hombre lo han descontrolado todo, siempre habrá algo por hacer, con lo poco o lo mucho que queda; solo hay que despertar y repensar***:¿Cuál es el espacio en que vivimos nuestra labor educativa?,¿ cuál es el espacio que nos mira el espacio? y ¿cuál es el espacio que se entromete entre nuestros espacios?.***

El tatuaje de la tecnología, la moda, el mundo dollface, ha de cambiarse por el tatuaje de la piel, del pensar, del vivir, del sentir, el espacio, el tiempo, el papel, el camino difuminado, mezclado, en red-dado a la tierra, al fruto, a la flor, a la vida,

He ahí el tatuaje: mi alma constantemente presente, resplandece y se difumina en los rojos que se intercambian inestables con los otros rojos. Los desiertos al carecer de alma son negros, verdes las praderas donde el alma rara vez se posa (…) (…) la piel historiada lleva y muestra la vida propia o la visible (…). (Serres, 2002, p.26)

¿Por qué si el ser humano debe protagonizar un rol diferente de acuerdo al espacio que ocupa, aún sigue empeñado en el papel antagónico de convivencia con su casa, "La Tierra"? ...nuestra piel se ha despellejado y pareciera que con ello el tejido se hubiese esfumado; pues esa que ha sido parte y protección, ya no encuentra su papel; incluso caracterizó su olor, porque se marchó el viento que la dejó ver, escuchar, sentir…cuando una vela se enciende se llena el espacio de luz, pero ese brillo hoy no permite tocar el sonido, esa sinfonía que nos acerca hasta el ocaso o el amanecer, esa piel que hace parte del cuerpo, ese cuerpo que es la expresión real de los adeptos, relaciones, los miedos ocultos o la germinación de los mismos, perdió su conexión con la Gaia, quien ha tenido que asumir la metamorfosis, como una manera de seguir latente en aquella conexión que la une con su hermano, con su hijo, con su ser…le ha tocado transformarse para huir de aquella asechanza sin dejar quebrantar el hilo de su unión, pues el hombre convertido en un ser despiadado sigue asumiendo la posición de amo del mundo y no ve en la profundidad de su mirar, esa alma que escucha el sonido del silencio y que resuena en él como llanto, el color de ese cielo que ya no enamora, esa luna que ya no alumbra los senderos de las huellas que se dejaron atrás un día, de los caminos que se emprendieron, de los sueños que se anhelaron y de los castillos que se imaginaron…castillos construidos no con la devastación y la lucha por el poder, sino aquellos que transmitan la magia de la verdad, la realidad, los

entramados, el florecimiento de aquel labriego que se instaló en este valle para amarlo, respetarlo, no para educarlo-domarlo, sino para formar juntos un mundo complejo lleno de raíces, de caminos, de frutos…de vida.

El sentir ha de recobrar de nuevo su magia…pues como cita aquella frase popular ***"quien tiene magia, no necesita trucos",*** es fiel muestra, de que esos trucos son los que precisamente la sociedad moderna debe despojar de sí, pues ellos han generado la tiniebla, una niebla que escondió lo hermoso tras las ilusiones ópticas que permiten ver más no observar; lo transparente ha de volver a ser significado y significante en esos templos llamados ESCUELAS, ya que como lo cita Werner:

La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad (Werner, 1999, p. 18)

Por lo tanto, la escuela no debe ser el templo de la uniformidad, pues ello llevaría a castrar los pensamientos y no al florecimiento de los mismos y la educación no debe promulgar la verdad absoluta sobre algo, sino también de un ser que vive, que trasciende que se nutre histórica y experiencialmente heredando a la civilización la forma de entender y comprender el cultivo de su existir en el trasegar humano.

"De la disolución y la destrucción de las normas, resulta la debilidad, la falta de seguridad y aún la imposibilidad absoluta de toda acción educadora" (Werner, 1999. p. 18), no obstante, no todas las disoluciones son malas, de hecho somos una disolución en este espacio, y esa falta de sentirnos parte y todo, es lo que ha generado el caos en la escuela, ese mal nombrado proceso evaluativo, instauró como mal presagio la decadencia en la relación con los individuos, pues no permite que sus cuerpos hablen, sus manos canten y sus voces pinten, aquellas

realidades y sentires otros; durante años su preocupación se ha especializado en acallar las voces fuertes, las manos ágiles, los corazones palpitantes y las mentes soñadoras, dado que estas cualidades, no encajan en el modelo o forma que se requiere para ésta o aquella sociedad de…¿consumo o de mercado?, ¿de trabajo o de esclavismo?.

Soñamos con la estabilidad, sin detenernos a pensar que ésta solo da fe de una vida sin relación, pues existimos con el día y la noche, con el viento y la brisa, con la lluvia y el verano, con el sol y la luna, con la tierra y el mar, con el cielo y el espacio…germinamos gracias a esa semilla que necesitó tanto de la oscuridad como de la luz y aquellas manos que se dedicaron a cuidarnos nos hicieron parte de sí…ese retorno a la educación del sentir-pensar, requiere entonces de estaciones, esas mismas que permiten dar paso a la primavera, al florecimiento de la ayuda, la corporeidad, las manos unidas no la unidad, que amen la diversidad, en la que reine el respeto; no por las leyes o los modelos, si no por la creatividad y la fraternalidad, que luche por hacer grande el espíritu de sus estudiantes, no por hacer grande el espíritu de las instituciones…así como decidimos a través de la historia que nos íbamos a amoldar a las costumbres o leyes impuestas por aquella o cual nación; también podemos decidir cuando cambia nuestra historia; porque somos formadores no de modelos de revista, o de empaques embolsados para la tecnología, sino que tenemos la responsabilidad de hacerlo en las mentes abiertas y miradas clamantes de un cambio, ese cambio que nos devuelva la piel, que nos permita sentir la vida, pensar la vida y nos regale el florecimiento de la misma.

Vivimos en momentos de penumbra, de crisis en el que el otro se ha ido ocultando, pero sigue presente, y una educación para el florecimiento, permite la alteración del camino, el fomentar desde la escuela, un pensamiento cartográfico, que pinte las expresiones de los cuerpos pues los saberes son mapas escritos en nosotros, como esas pieles que llevan tatuadas las marcas

de nuestros tránsitos, en los que la verdadera armonía es la singularidad de cada uno ellos, (…) el hombre es “el ser por quien pasan y en quien se manifiestan más intensamente las grandes voluntades, los grandes deseos del universo” (Maeterlinck, 2007, p. 13).

Florecer en interconexión, es la telaraña que abraza, que amarra, que ancla, abriga, habitúa y hospeda, las expresiones de cuerpos que hablan en cada movimiento, encada erupción de pensamientos. La relación escuela-cuerpo-sentir, en una simbiosis nutricia, esa misma que viaja por los lugares más inhóspitos del ser, en búsqueda de afectaciones, de relaciones, de mezclas, que fecunden los imaginarios como crecimiento inicial de semillas invasoras de surcos, arrugas, grietas, que hacen parte de los sistemas naturales en el tronco de los recintos del pensamiento, en el aíre de que transporta sensaciones para instalarse en otros cuerpos, como el polen que busca un hospedero para continuar esparciendo vida por do quiera, seduciendo transeúntes, corchos, territorios, con sus nuevos aromas, con sus nuevos perfumes, con sus nuevas formas, con sus nuevas obras. como cita bellamente:

“La seducción de los perfumes, la atracción de los colores armoniosos y brillantes, la elaboración del néctar, absolutamente inútil para la flor y que esta no fastidia sino para atraer y retener al liberador extraño, (…) traerle el beso del amante lejano, invisible” (Maeterlinck, 2007, p. 22). Pues lo que pareciera ser desolación, es esa la más completa, compleja, grandiosa e infinita sombra de su magnanimidad y ante el florecimiento es tal su belleza, que no podría llamarse proceso, sino ritual, como la completa fábula de un nacimiento, fábula del corazón de la tierra cuando emerge para ser tocado por la luz, acariciado por el viento, amamantado por la lluvia, ensalzado por la admiración. ¿Cómo ser reflexivos ante los guiones de una obra puesta en escena dentro de la labor educativa? observar la hermosura de otras pieles que se ocultan tras el verde espontáneo, a veces pálido, a veces colorido, radiante, a veces sereno, tranquilo, pero con

la constante atracción de una fascinación que embriaga los sentidos, que pasma , que entontece, que turba y confunde en una estática que llama al movimiento por arados plausibles que llegan y se van dejando marcas, tal como los alados hacen con los frutos, en las ilusiones, en los deseos y sueños, movidos por el amor a una causa, a una aspiración, a un anhelo así como La Vallisneria, después de ser descubierta en su proceder de la manera hermosa:

La Vallisneria es una hierba bastante insignificante que no tiene nada de la gracia extraña del nenúfar o ciertas cabelleras submarinas... la existencia de la pequeña planta transcurre en el fondo del agua, en una especie de semisueño, hasta la hora nupcial en que aspira a una vida nueva. Entonces la flor hembra desarrolla lentamente la larga espiral de su pedúnculo, sube, emerge y domina sobre la superficie del estanque... las flores masculinas que la vislumbran...se elevan...Pero a medio camino se sienten bruscamente retenidas; su tallo, manantial de su vida, es demasiado corto... ¿hay en la naturaleza una inadvertencia o prueba más cruel?...lo cierto es que han encerrado en su corazón una burbuja de aire...para elevarse hasta la felicidad, rompen deliberadamente el lazo que los une a la existencia...Heridos de muerte, pero radiantes y libres, flotan un momento al lado de sus indolentes prometidas; se verifica la unión, después de lo cual los sacrificios van a perecer a merced de la corriente”((Maeterlinck, 1907, p. 38-39).

Nuestra labor educativa adeuda constantemente un estado de florecimiento a la esencia de educar, de alterar el pensamiento de los estudiantes, de los otros a través de estos jóvenes, de la lozanía que sienta pensando y que piense sintiendo, donde siempre exista un hilo que teja, una amarra que los ate al sentir y el pensar, el uno al otro constantemente, donde no quepa la tentación o el soborno a desatarlos, a que viva uno sin el otro, a que se dé el uno sin el otro. Ha de ser indispensable la reconfiguración del pensamiento, del quehacer educativo en los recintos que han de ser para los maestros y los discípulos, interpretando la diversidad como ser individual

y no como un estado colectivo, dejamos de ser un yo, por ser un otro de tal manera que se pretende uniformar el pensamiento de todos, incluso el de los seres silenciosos, verdes, verde-azul, granates, amarillos, café, negros, naranjados, así como el de los animales. El hombre cosa, como lo llama Perniola, anhela continuamente alterar el cauce del siempre rio, es un asiduo en el acelerar los procesos de nacimiento, de florecimiento, de la vida, una vida que tiene su propio tiempo, como dicen los maduros y sabios "cada día tiene su propio afán", dejemos entonces que la vida fluya, que el sentir emerja, que las condiciones en las cuales labramos se alteren, no puede ser tan pérfido.

> A veces hay por el lado de la sombra verdades tan interesantes como por el lado de la luz. Esa deliciosa tragedia no es perfecta sino cuando se considera la inteligencia y las aspiraciones de la especie. Pero si se observa a los individuos, se les verá a menudo agitarse torpemente y en contrasentido. (Maeterlinck, 1907, p. 40).

Nada es premeditado en la naturaleza, es tan espontanea como nada, como nadie, esa es una de las particularidades de su esencia, es simplemente ella, toma su propio espacio, su tiempo para desplegarse, para vivir, para ser, exprime mágicamente cada momento que suspira desde el cordón que la une con nuestra madre. ¿Quién dice que la oscuridad no es la luz que estamos buscando constantemente para encontrar respuestas desencontradas?, que es preciso habitar dentro de ella para estar incluso más cerca de la verdad que se necesita para transformar los tejidos en los que permanecemos envueltos o mejor dicho enredados en una telaraña falsa, débil, circular que no se abre a otros horizontes, una telaraña viciosa en la cual se jerarquiza el tiempo, los pensamientos, los sentimientos, la razón, donde no existe una visión individual diferente a la visión colectiva, a la visión globalizante inventada por el Occidente, homogenizando todo a través de los famosos estándares.

Sólo estando en medio de la oscuridad es posible hallar la luz, pues nos vemos apretados en la sombra que nos intima a buscar la salida a tal encrucijada; de igual manera ¿quién puede asegurar que la rutina no conduce a la oscuridad, a las tinieblas, a la ignorancia, todo es definitivo, premeditado, radical, se cierran las puertas a la alteridad, cuya palabra da la entrada a dichos como "en la variedad está el placer", nos urge una alteridad radical, que venga desde las raíces de la tierra, desde la vida; para qué pensar en los objetos, en lo muerto, si muerto está; así mismo cuando estás en el fondo de un espacio acuático donde buscas la salida y entonces emerges a la luz, en busca del oxígeno a través del cual puedes respirar, vivir, sentir, para permanecer en el florecimiento.

La educación como ser vivo debe darse en una continua gestación donde se germine cultura, una cultura de cuidado, donde se germine pensamiento que se sienta y sentimiento que se piense, sin embargo permanecemos en la cultura del cuidado del desarrollo, en los desarraigos a los que realmente somos y pertenecemos impidiendo la germinación, la floración; donde no damos cabida a la alteridad porque siempre está primando el yo y nada más, el florecimiento no ha de reducirse a lo uno o a lo otro, por el contrario, es necesario que se dé un tránsito de relaciones para dar paso a la metamorfosis como resultado de las alteridades, la escuela florece cuando el pensamiento va, viene, nomadea, no se limita, conoce otros espacios, otros lugares, se piensa y se percibe desde otros lugares, no siente miedo a trascender. El maestro, más que maestro ha de ser agricultor, agricultor de sueños, de sentires, de pensamientos impensados por los apenas capullos que se preparan para florecer y vivir.

EPILOGO

La madre tierra es el lazo vital que nos une; durante siglos, pero especialmente en los últimos 200 años, ha sido violentada como fruto del proceso de industrialización, la contaminación ha sido una constante que ha llevado al calentamiento global no solo de la tierra sino al nuestro y con ello a cambios climáticos que alteran los ecosistemas despellejando a la vez nuestra piel destruyendo la vida en todas sus formas, atropellando las leyes naturales.

Esta obra buscó generar una provocación hacia recuperación de esa piel, de ese cielo, de ese aroma, de ese amor desvanecido en los colores del arco iris, de esa sensibilidad que sólo la puede dar el florecer en la tierra, en las raíces, en el lienzo de nuestros sentires, es decir, que los lectores sientan en sus pieles la responsabilidad de los daños causados y la necesidad de retejer esa relación madre-tierra que durante siglos se ha sido deshilachado de múltiples maneras, por generaciones de humanos que se han insensibilizado frente al clamor de la madre porque se restablezcan sus derechos.

Los primeros habitantes de la selva son ahora inquilinos de su propiedad y por ello deambulan por ciudades generando pánico, pero los hombres no admiten que ellos fueron los primeros en llevar pánico al hogar de tigres, leones, elefantes, y otras miles de especies que hoy se encuentran encarcelados en los corazones de quienes un día convirtieron su hogar en un desierto sin sonido ni color.

El hombre cree que ellos son fieras salvajes, pero el animal más salvaje que existe es el mismo, cuya racionalidad le ha permitido desarrollar miles de métodos para acabar con animales y plantas, con bosques y selvas, con mares y espejos de agua, todo en nombre de la civilización y de la satisfacción de sus necesidades.

Es hora que los pocos que quedamos y que aún guardamos la esperanza de entrelazar de nuevo los sentidos para recibir las señales de la madre tierra, nos comprometamos con ella, para construir conocimientos en tramas, pues los tejidos se configuran en ese tránsito por cartografías de pensamiento que se tejen y de relacionan entre sí.

Si se socializa el dolor de nuestra madre tierra, se pueden despertar miles de fibras sensibles, tal y como nos ocurrió a nosotras y nuestras familias y que nos llevó al convencimiento que era necesario escribir y describir este dolor, no sólo para generar conciencia sino también para que se asuman decisiones reales desde la escuela, para que los jóvenes a los cuales permeamos con nuestras acciones, se conviertan en una generación con mayor fibras de amor por nuestra Gaia, por nuestro espacio, por nuestra madre, generando una verdadera ambientalización de la educación, en la que convertidos en piel y lienzo pueda ser multiplicadores de enseñanzas, para que todos juntos seamos capaces de reconstruir nuestra relación con la madre tierra y con ello reconstruyamos nuestro cuerpo, ese mismo, que hoy yace inmerso en una corteza de dureza que le impide desarrollar sus sentidos al haber pedido la capacidad de ver, oír, sentir, oler, y saborear a la madre tierra que tiene tanto para darnos sin necesidad de que la atropellemos para satisfacer las comodidades del mundo moderno.

Es hora ya que despertemos del letargo de sentirnos dueños del planeta y nos reconozcamos humildemente como sus hijos pequeños, para que desde el amor, la contemplación, el sentir, el respeto, podamos acunarnos en sus brazos y recuperar esa conexión maternal que restaurara la diada cuerpo – tierra.

Ambientalizar la educación es potenciar en el otro la multitud de otredades y alteridades, como el rizoma que continua con sus variaciones y variedades, con sus múltiples despliegues, pues el

mundo de la vida es un mapa complejo, lleno de interconexiones de las que fluyen los pensamientos y sentires, pues ellos habitan y construyen los lugares.

En el trasegar del camino que decimos emprender un día juntas, caminamos y desandamos las muchas facetas que habitan en la Gaia, producto de las múltiples relaciones que construyen hilos de tensión en la escuela, un espacio estético donde solo se pueden tejer sentires; descubrimos un horizonte de pluralidades vestidas de colores con vida propia, entendimos una escuela que habita, que vive, que crea, que es caprichosa, que ríe, que llora, en vez de una escuela vedada por la estandarización de la globalización.

Logramos crear provocaciones simbólicas en los estudiantes a través del arte, la poesía, la narrativa, la música; hecho que arroja frutos inspirados desde el sentir quien debe permanecer latente en el corazón de la escuela; un sentir que no se deje truncar por las adversidades de un monopolio mundial sediento de poder; un sentir que more en la enseñanza, en el aprendizaje, en el maestro, en el discípulo.

¿Cómo estamos habitando el aula, ese espacio donde se construye conocimiento?

¿Podremos un día habitar poéticamente la tierra, en clave del florecimiento de la vida y no en clave del desarrollo?

BIBLIOGRAFÍA

Ángel, A. (1995). *La Fragilidad Ambiental de la Cultura*. Medellín: Colombia Editorial Universidad Nacional: Instituto de Estudios Ambientales. IDEA.

Ángel, A. ((2002. *El retorno de Ícaro*. PNUD, PNUMA, IDEA, ASOCAR. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana Formas. En PDF.

Ávila, *(1976). Obras Completas.* Santa Teresa de Jesús. Recopilado de *http://www.ensayistas.org/curso3030/textos/poesia/vivo.htm*

Cerezales, A, Cerezales, S y Cerezales, M. (2006). *El Laurel de Apolo***,** Madrid España: Editorial Anaya.

Escobar, A. (1999) *El Final del Salvaje*. Santafé de Bogotá. Colombia*: CEREC, ICAN.*

Escobar, Arturo (2005) *Más Allá del Tercer Mundo, Globalización y Diferencia.* Bogotá Colombia: Imprenta Nacional.

Escobar, Arturo (2007) *La Invención del Tercer Mundo, Construcción y Deconstrucción del desarrollo.* Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El Perro y la Rana

Jerger, W. (2013). *Paideia libro primero - los Ideales de la cultura griega.* Recopilado de: www.artnovela.com.ar

Maeterlinck, M. (1907). La inteligencia de las flores. Asociación de lengua franca. Taller de educación Rocca. 2ª edición. Colombia.

Martínez, A. (2003). *La Educación en América Latina*: *De Políticas Expansivas a Estrategias Competitivas*. Recuperado de: www.pedagogica.edu.co/storage/rce/numeros/rce44final.pdf

Meirieu, Philippe. (1998). *Frankenstein Educador*. Recopilado de: https://detemasytemas.files.wordpress.com/.../merieu-p-frankestein-educa...

Nietzsche. F. (1827). *El origen de la tragedia.* Recopilado de: http://cmap.upb.edu.co/rid=1186175791328_182136272_821/Nietzsche%20el-nacimiento-de-la-tragedia.pdf

Noguera, A. P. (2004) *El Reencantamiento del Mundo. Universidad Nacional Manizales – Colombia.*

Noguera, A. P. (2007). Hojas de sol en la victoria regia.- emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América Latina. *Recopilado de:* www.bdigital.unal.edu.co/9658/6/ana**patricianoguera**.2007_Parte1.pdf

Pallasmaa, J. (2005) *Los Ojos de la Piel, la Arquitectura y los Sentidos.* Recopilado de: *www.ciudadseva.com/textos/poesía/esp/avila/vivo_sin_vivir_en_mi.htm*

Pardo, J. (1991) *Sobre los Espacios, Pintar, Escribir, Pensar.* Recopilado de: https://fenomenologiaegeografia.files.wordpress.com/.../josc3a9-**luis-par**...

Perniola, M. (2008) *Del Sentir.* Recopilado de*:* revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/download/37861/36629

Serres, M. (1990) *El Contrato Natural.* Valencia, España: Pre – textos.

Serres, Michel, (2002). Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo, México: Taurus.

Shinyashiki, R. (1994). *La Caricia Esencial*, Madrid, España: Editorial Norma.